BOLETÍN GENERAL
MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN SEPTIEMBRE 2025

www.freepik.com

Misión compartida

Bienvenidos a la tercera edición de nuestro Boletín General en 2025. El tema de esta edición es «Misión compartida», inspirado en el lema: «Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes». Este lema es tanto nuestra fuerza espiritual como la dirección de nuestras vidas como misioneros. Demos gracias a Dios, que sigue guiando nuestro camino en el espíritu de la misión. A través de nuestra misión, nos esforzamos por llevar el amor de Cristo, que sana, une y da esperanza a las personas.

En esta ocasión, se nos invita a profundizar en nuestra experiencia misionera con nuestros hermanos.

Hay historias de la Amazonía brasileña, una región desafiante, pero rica cultural y espiritualmente, así como historias sobre una nueva misión en Nueva Zelanda que aporta un nuevo entusiasmo. También nos enriquece el inspirador artículo de los Laicos de la Familia Chevalier, así como las interesantes noticias de nuestras entidades en todo el mundo. Todo ello pone de relieve la dimensión internacional de la congregación, que sigue trabajando con fidelidad y creatividad en todas partes.

Oremos unos por otros, especialmente por nuestros hermanos que se encuentran en lugares difíciles, para que el Espíritu Santo los fortalezca y los acompañe siempre.

Gracias a todos los que han contribuido, especialmente al equipo editorial (Javier Trapero, Johny Walker MSC, Simon Lumpini MSC), que ha trabajado con gran dedicación para preparar esta edición. Que este boletín sea una fuente de inspiración y motivación para que nos regocijemos como misioneros y permanezcamos fieles en la proclamación del Sagrado Corazón de Jesús dondequiera que estemos. Feliz lectura.

I Fransiskus Bram Tulusan, MSC I

Un Espíritu de Esperanza

"Caminando juntos, construyendo estructuras que sirvan.". Itaici-Brasil.

El futuro no es inamovible: depende de la imaginación, las creencias y las expectativas humanas. Sin embargo, mucho de lo que nos rodea hoy en día en la política, las redes sociales y los comentarios dominantes proyecta lo contrario. Los comentaristas y las personas influyentes se hacen pasar por profetas de la inevitabilidad, convencidos de que pueden ver el futuro. Pero, en lugar de limitarse a observar, amplifican los peores temores de la humanidad: catástrofes climáticas, IA incontrolable, migraciones hostiles, dominación robótica, guerras interminables. Este flujo constante de narrativas polarizadas y advertencias catastrofistas se convierte en una cámara de eco de la desesperación, que reverbera en las sociedades y en nuestra propia imaginación. Este es el peligro: cuando la desesperación se convierte en la visión dominante, la gente pierde la voluntad de resistirse a ella. Bombardeados por imágenes y predicciones distópicas, poco a poco aceptamos la destrucción como algo inevitable, incluso atractivo. Las películas de catástrofes, los feeds apocalípticos y los ciclos de noticias refuerzan la fascinación por el colapso. La humanidad empieza a abrazar la distopía, no porque sea cierta, sino porque hemos dejado de imaginar otra cosa.

'Rompiendo el ciclo como Misioneros del Sagrado Corazón'. En la reciente Conferencia General de los Misioneros del Sagrado Corazón en Itaici, Brasil, se nos recordó que nuestro carisma no es simplemente comentar el estado del mundo, sino transformarlo con una Espiritualidad de Esperanza enraizada en el Corazón de Jesús.
Como MSC, estamos llamados a rechazar la inevitabilidad. Insistimos en las posibilidades. Proclamamos un amor sin fronteras, un amor que atraviesa naciones, culturas y divisiones. No nos rendimos a la desesperación; reactivamos la esperanza viviendo y predicando la posibilidad de reconciliación, comunión y sanación.
Esto no es optimismo ingenuo, es fe. Fe en que el Corazón de Jesús revela un futuro no limitado por el miedo, sino abierto al sueño de Dios para la humanidad. Fe en que la imaginación, cuando está guiada por el amor, puede vislumbrar soluciones y no sólo problemas. Fe en que el propio Evangelio es una llamada viva a romper los ciclos de violencia, sospecha y fatalidad con la creatividad del amor.

'Una responsabilidad colectiva'. La lección es clara: los pensamientos negativos, repetidos y difundidos, crean un futuro negativo. Pero la imaginación esperanzada y la creencia en el cambio pueden alterar el resultado.
La Conferencia nos llamó a dar testimonio con valentía:
- no alimentar la desesperación,
- no polarizar,
- no refugiarnos en el cinismo,

sino a crear espacios de encuentro en los que puedan ponerse a prueba y vivirse nuevos prototipos de comunidad, misión y solidaridad. Como MSC, nuestra responsabilidad colectiva es soñar de forma diferente: no mantener la imagen del colapso, sino la visión del Corazón de Jesús irrumpiendo, silenciosa pero poderosamente, allí donde el amor se antepone al miedo. En este sentido, el mundo no necesita más profetas de la fatalidad, sino soñadores del Corazón. Y es precisamente aquí donde nuestro carisma tiene algo radical que ofrecer: si la humanidad se atreve a soñar con Cristo, si permitimos que nuestra imaginación sea moldeada por el amor, entonces, verdaderamente, un mundo mejor no sólo es posible, sino que ya está naciendo entre nosotros. **Chris Chaplin, MSC**

Con alegría y esperanza, anunciamos que nuestro cohermano Carl Tranter (Provincia de Irlanda) ha sido confirmado como nuevo miembro del Consejo General MSC por la Conferencia General MSC.
Gracias, Carl, por tu apertura y generosidad.

AMAZONAS BRASILEÑO

Durante el mes de agosto, el Equipo MSC de Liderazgo General acompañó a tres provincias en Brasil. Abzalon Alvarado, MSC, y Chris Chaplin, MSC, visitaron la Provincia de Río de Janeiro; Simon Lumpini, MSC, y Bram Tulusan, MSC, acompañaron a la Provincia de São Paulo; y Gene Pejo, MSC, y Richie Gomes, MSC, de la Oficina JPIC, visitaron la Provincia de Curitiba. Compartirán sus experiencias a través de este boletín. Esta edición cubrirá, en primer lugar, la experiencia de lavisita a las comunidades MSC de la provincia de São Paulo. Las historias de las provincias de Río de Janeiro y Curitiba se compartirán en la próxima edición.

Amazonas Brasileño. Cuando Jesús dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Orad, pues, al Señor de la cosecha, para que envíe obreros a su cosecha» (Lc 10,2), no se refería sólo a su época. Estas palabras siguen resonando hoy con especial intensidad en mi propia experiencia misionera en São Gabriel da Cachoeira, en el corazón de la Amazonía brasileña.
São Gabriel es una región fascinante y exigente a la vez. Se distingue por la diversidad de sus pueblos indígenas, la belleza de su naturaleza y la vitalidad de sus comunidades. Pero también es una tierra marcada por las inmensas distancias, la falta de infraestructuras y, sobre todo, la escasez de sacerdotes y religiosos que acompañen a los fieles.
Esto me recordó la pregunta de San Pablo: «¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?» (Rom 10,14). Y, sin embargo, a pesar de la falta de pastores, vi una fe viva, sostenida por familias, catequistas y misioneros laicos que, en condiciones muy sencillas, llevan la Palabra y celebran la fe con alegría.
En pueblos donde antes se celebraba la misa cuatro veces al año, hoy sólo se puede celebrar una o dos veces al año, pero la vida cristiana no se extingue. Catequistas formados con

paciencia y dedicación reúnen a las comunidades para orar, cantar, escuchar la Palabra de Dios y transmitir la fe a los niños. Esta creatividad misionera me recordó las palabras del papa Francisco: "Todos los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y su nivel de instrucción en la fe, son sujetos activos de la evangelización" (Evangelii Gaudium, n. 120). La misión, por tanto, no es cosa de unos pocos, sino de todo el pueblo de Dios. Por supuesto, la falta de sacerdotes y religiosos se siente dolorosamente. No siempre se puede acceder a los sacramentos y algunas comunidades esperan mucho tiempo antes de recibir la Eucaristía. Pero esta pobreza se convierte también en una llamada.

En São Gabriel comprendí que la misión no es ante todo una cuestión de números, sino de disponibilidad. Lo que el Señor espera de nosotros no es la perfección ni el poder, sino la generosidad de un corazón que dice: «Aquí estoy, envíame» (Is 6,8). Las palabras de Jesús son claras: ante la inmensa cosecha, debemos orar. Porque la misión no es principalmente nuestra obra, sino la de Dios. «Orad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros» (Mt 9,38). Esta es también la oración de Su Excelencia Dom Raimundo Vanthuy, actual obispo de São Gabriel da Cachoeira.

La misión comienza en la oración y continúa en la confianza. Estamos llamados a interceder para que el Señor suscite vocaciones misioneras, pero también para que cada cristiano descubra su papel en esta gran cosecha. Como dijo Benedicto XVI: «Dondequiera que los hombres proclaman el Evangelio, nace una nueva humanidad, y esto es lo que transforma el mundo» (Verbum Domini, n. 93).

Mi experiencia en São Gabriel da Cachoeira me dejó una profunda impresión. Allí aprendí que la misión no es sólo un deber, sino una gracia. Incluso en la pobreza de medios, la Palabra de Dios encuentra su camino.

Como Job, quiero mantener esta actitud de abandono confiado: «El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor» (Job 1,21).

Hoy más que nunca necesitamos misioneros. Pero, sobre todo, necesitamos creyentes que estén dispuestos a dar testimonio dondequiera que se encuentren. Porque la cosecha pertenece al Señor, y es Él quien hace crecer las semillas sembradas en los corazones. Tanto en las alegrías como en los desafíos, la misión nos invita a confiar en el Señor de la cosecha, sabiendo que Él nunca deja de preparar los corazones para recibir su Palabra.

Simon Lumpini, MSC

INDONESIA Y FILIPINAS

Indonesia. Estuve en Indonesia del 1 al 12 de julio de 2025 asistiendo a diversas actividades. La principal fue una reunión de formadores MSC de toda Indonesia, celebrada en Pineleng (1-5 de julio de 2025). El tema de la reunión fue: "Los formadores como compañeros de viaje". El objetivo de este encuentro era estudiar el documento Emaús y explorar su aplicación en el contexto de la formación en Indonesia.

Tuve la oportunidad de acompañar a los formadores en la profundización de su comprensión del documento a la luz de los cuatro movimientos de la Espiritualidad del Corazón: Encuentro, Intimidad, Conversión, Misión. Todos los participantes respondieron positivamente. Los formadores vieron el documento Emaus no sólo como un texto, sino como una guía práctica que podía responder a las necesidades de formación de los MSC en medio de los desafíos de los tiempos. Los debates que surgieron fueron también muy animados. Hablamos de cómo dar vida a este documento en la comunidad, de cómo ayudar a los estudiantes a experimentar a Dios en su vida cotidiana, e incluso de cómo construir un ambiente de formación más humano y compasivo. Además, tuve la oportunidad de reunirme personalmente con los estudiantes del escolasticado y del noviciado.

El encuentro con los formandos fue cálido y amistoso. Desde el principio les dije que no venía a enseñarles, sino a compartir experiencias y abrir un espacio de diálogo. Escuché sus historias: algunas estaban llenas de entusiasmo, mientras que otras estaban llenas de ansiedad. También hablamos de la finalidad de la formación de la congregación, de la llamada a la vida religiosa y de los retos a los que se enfrentan.

Filipinas. El 13 de julio continué mi viaje a Filipinas. Esta vez, no estaba solo porque Simon Lumpini también se unió a mí (del 13 al 20 de julio). Llegamos como parte del equipo de la Comisión de Formación Inicial de la congregación. Fuimos recibidos con una cálida hospitalidad des-

de el momento en que llegamos, y durante nuestra estancia, nos alojamos en la 'Casa Chevalier'.

El objetivo principal de nuestra visita era apoyar varias Casas de Formación MSC en Filipinas. Los tres lugares principales que visitamos fueron el Escolasticado de Manila, el Noviciado de Bulacan y el Colegio de Surigao. En cada encuentro, no llegamos a impartir mucha teoría, sino más bien a escuchar las experiencias de los estudiantes. A través de un diálogo abierto, también pretendíamos recordarles la finalidad de la formación MSC a la luz del documento Emaús.

Un punto que destacamos fue la identidad MSC. Subrayamos que los MSC somos una congregación religiosa, no clerical. Esto significa que la identidad fundamental de un MSC es la de una persona religiosa basada en valores religiosos, no sólo en el desempeño de funciones sacerdotales. Esta explicación fue muy bien recibida. Muchos estudiantes sintieron que su sentido de la vocación se hizo más claro cuando se dieron cuenta de que ser un MSC significa principalmente ser un religioso, con todas las responsabilidades y el estilo de vida que eso conlleva.

La reacción de los alumnos fue muy alentadora. Escucharon atentamente y respondieron con reflexión. Algunos de ellos compartieron historias personales sobre su itinerario de formación y los retos a los que se enfrentaron. Además del acompañamiento, también tuvimos la oportunidad especial de asistir a la ceremonia de ingreso en el Aspirantado y el Colegio. Tras ocho días llenos de actividades y encuentros significativos, el 21 de julio regresamos a Roma desde Manila. Gracias a todos nuestros hermanos en Indonesia y Filipinas que hicieron posible nuestro proceso de acompañamiento.

Bram Tulusan, MSC

Nuestra misión compartida

Tras el Concilio Vaticano II, cuando se pidió a las órdenes religiosas que volvieran a la fuente de su carisma, la visión original de Julio Chevalier de tres ramas, siendo la tercera el laicado, fue redescubierta y abrazada por los líderes de la época. Los laicos europeos empezaron a desarrollar estructuras autónomas que les permitían vivir la visión del P. Chevalier como una tercera rama junto a los profesos. El surgimiento del laicado como movimiento por derecho propio ha sido verdaderamente una misión compartida entre laicos y religiosos visionarios y comprometidos, y el siguiente texto esboza la labor de esos grandes pioneros y recoge sus nombres en honor a su trabajo.
Llevaron a cabo gran parte del trabajo inicial para hacer realidad la visión de una Familia Internacional de Laicos en 1995, incluida la organización del primer 'Encuentro Internacional de Laicos' en Issoudun, Francia. Este encuentro contó con una participación limitada de personas de fuera de Europa y se organizó a petición conjunta del P. Michael Curran, entonces Superior General MSC, y del P. Rouff, Provincial MSC franco-suizo. Esa reunión dio lugar a la formación, en 1997, del comité directivo del Consejo de Laicos de la Provincia MSC franco-suiza, con Louis Joly como coordinador.
En 1999, el Consejo Europeo invitó a los laicos a asistir a otro encuentro internacional en Issoudun. Esta vez fue un evento verdaderamente internacional con participantes de muchas partes del mundo. Este encuentro se considera como la primera de las Asambleas Internacionales en las que se formó una alianza global de miembros del laicado.
Uno de los objetivos de esa reunión era formar un Equipo de Liderazgo Internacional. Para limitar los costes, la composición se limitó a miembros laicos europeos de Bélgica, Francia, Suiza, Alemania, Irlanda, Inglaterra, Países Bajos, Eslovaquia y España. Había siete miembros laicos fundadores, así como un representante de las tres Congregaciones y un representante de Cor Novum, Issoudun. Los nombres de los miembros fundadores eran:
Louis Joly, presidente y tesorero (Francia)
Marie-Blanche Cordonier, secretaria (Suiza)
Sue Kimberley (Inglaterra)
Mimi van Poppel (Países Bajos)
Ángeles Fondevila (España)
Hna. Stephani Orlowski, MSC (Alemania)
Rita Cleuren (Bélgica)
Hna. Suzanne Beignon, FDNSC, representante del Consejo General (Francia)
Sylvie Barghon
A partir de 2000, el Comité Europeo se reunió dos veces al año en Lyon (Francia). El Comité reconoció que tenía una misión internacional y trabajó duro para mantenerse en contacto con los miembros y crear las bases colegiales y estructurales para el futuro desarrollo del movimiento. Louis desempeñó las funciones de Secretario General y Tesorero desde 1999 hasta 2007, año en que Rita Cleuren, de Bélgica, sucedió a Louis. La sede oficial de la Asociación Internacional de Laicos se trasladó a Bruselas en 2016. La organización franco-suiza de laicos había asignado fondos considerables para la formación de sus lai-

cos, y donaron la totalidad de estos fondos al Consejo Europeo de Laicos. Los gastos administrativos y de alojamiento para las reuniones se pagaron con este fondo y los gastos de viaje de ida y vuelta a Lyon corrieron a cargo de los países europeos.

Durante este periodo, también se formaron grupos en todo el mundo y empezaron a desarrollarse estructuras nacionales y regionales, sobre todo en América del Sur y Central. El Consejo Laico Europeo reconoció la diversidad que existía (y sigue existiendo) entre una membresía que proviene de todos los continentes y de muchos, muchos países, y vio la necesidad de organizar otra reunión internacional fuera de Issoudun, y así, la segunda Asamblea Internacional se celebró en 2008 en Santo Domingo, República Dominicana. Uno de los objetivos de esa reunión era establecer un Consejo Internacional Laico de pleno derecho. Aunque se avanzó significativamente hacia la consecución de ese objetivo, no se realizó plenamente hasta la tercera Asamblea en São Paulo, Brasil, en 2017. Fue entonces cuando el nombre de los Laicos de la Familia Chevalier se añadió a la placa mural de la Basílica de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Issoudun, junto a los hombres y mujeres MSC y las Hijas de nuestros Laicos del Sagrado Corazón.

... un movimiento de personas que entendían su lugar en la Familia como una tercera rama, tal y como preveía Julio Chevalier.

Tras la Asamblea de 2008, el Consejo Europeo de Laicos continuó trabajando para alcanzar el objetivo de un Consejo de Laicos de la Familia Chevalier verdaderamente internacional y representativo. Las conexiones entre Europa y la familia global más amplia se fortalecieron a través de visitas a muchas partes del mundo, financiadas por laicos y religiosos europeos. Jozefa Meys, Hannie Jansen y Rita Cleuren fueron figuras clave en el trabajo que tuvo lugar entre 2008 y 2017, y la familia global tiene con estos incansables pioneros una gran deuda de gratitud. Otras colaboradoras fueron Sara Nash, de Inglaterra, que sucedió a Sue Kimberley, Sylvie Barghon, de Francia, que sucedió a Marie-Blanche Cordonier, de Suiza, Helen Gabcova, de Eslovaquia, Elena Cedrola y Anna Mazzonzelli, de Italia.

A lo largo de esos primeros días, los laicos estuvieron acompañados por profesos y profesas entregados que asistieron a las reuniones de Miribel, París y Lyon. En particular, damos las gracias a:

MSC: Michael Curran, Mark McDonald, Nick Harnan, Fransiskus Wahyudi

FDNSC: Relida Gumur, Merle Salazar, Madeleine Ngoy

Hermanas MSC: Barbara Winkler, Nicola Sprenger

La tercera Asamblea Internacional se celebró en São Paulo, Brasil, en 2017 y esta reunión resultó ser el punto de in-

flexión en el desarrollo del movimiento laico. Se aceptó un documento de Principios Rectores y Estatutos de Desarrollo como las directrices organizativas fundacionales de los Laicos de la Familia Chevalier y se celebró una elección para un Consejo Internacional:
Alison McKenzie (Australia) fue elegida Secretaria General y Doris Machado (Brasil), suplente. Rita Cleuren fue invitada a formar parte del comité y el P. Hans Kwakman, msc, continuó como Acompañante Espiritual del Consejo. Más tarde, Peter Cheong de Corea fue invitado a unirse como miembro del Consejo. Aquel Consejo no compartía idioma y fue asistido en la traducción por el P. Richard, msc, y Maria-Olimpia Stottrop Klose.
Ese Consejo emprendió gran parte del trabajo fundacional necesario para crear una organización verdaderamente internacional. Una de sus principales tareas fue ampliar la comprensión del laicado más allá de un grupo que dependía de sus compañeros religiosos, hacia un movimiento de personas que entendían su lugar en la Familia como una tercera rama, tal y como preveía Julio Chevalier.
Se formaron equipos internacionales de redacción. Se inspiraron en los escritos de E. Cuskelly, H. Kwakman y D. Murphy, entre otros, y empezaron a elaborar documentos sobre el carácter distintivo de nuestra espiritualidad compartida cuando la viven los laicos. El Consejo Internacional despidió al P. Hans Kwakman como Acompañante Espiritual y dio la bienvenida a la Hna. Merle Salazar.
La cuarta Asamblea internacional se celebró en Cebú, Filipinas, en 2024. El tema de la Asamblea fue 'Un solo corazón en el cuidado de nuestra casa común'.
Cerca de 30 nacionalidades diferentes estuvieron representadas en esa Asamblea y se nombró un segundo Consejo Internacional con Alison McKenzie (Australia) como Secretaria General, Petrus Maringka (Indonesia) responsable de Formación, Aidan Johnson (Australia) responsable de Tecnología de la Información, Patricia Rivas Molina (Guatemala) responsable de Finanzas. Dorothy Pion (Papúa Nueva Guinea) formó parte del Consejo durante un breve periodo y fue sustituida por Doreen Hendriks (Namibia).
El Consejo actual está formalizando las conexiones con nuestros más de 40 países miembros y está utilizando diversos procesos de comunicación digital e impresa para conectar más profundamente a la familia mundial y fomentar los lazos de amistad y colegialidad. El Consejo ha desarrollado el papel de los Coordinadores Regionales para crear lazos regionales más fuertes que unan a los miembros. La planificación de la sucesión es muy importante para permitir el crecimiento y el desarrollo futuros.
Los laicos estamos muy agradecidos de poder contribuir a la misión compartida de hacer que el Sagrado Corazón de Jesús sea conocido y amado en todas partes.

Alison McKenzie, LCF

Juntos por el Corazón de Jesús: una fraternidad que se convierte en misión

Cuando hablamos de misión compartida, muchas personas piensan primero en la colaboración sobre el terreno: sacerdotes, hermanos, hermanas, laicos y voluntarios unidos en torno al mismo proyecto pastoral. Pero antes de vivirse en el mundo, la misión compartida debe soñarse, experimentarse y saborearse en casa, es decir, en la comunidad.

En un mundo fragmentado, marcado por el individualismo, la competencia y la búsqueda del poder, hablar de misión compartida no es sólo una estrategia pastoral o una elección organizativa. Es un acto profético. Es una forma de vivir el Evangelio a contracorriente. Es una forma de mostrar que la Iglesia todavía puede ser un lugar de verdadera fraternidad, respeto mutuo y colaboración fructífera. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros» (Jn 13,35).

En la visión del P. Julio Chevalier, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón, la misión nace de un Corazón traspasado, abierto a todos. Vivir la misión compartida hoy significa hacer de nuestras comunidades lugares proféticos, espacios donde el mundo pueda ver que el amor es más fuerte que las barreras, que la fraternidad es posible, que Dios está cerca.

Según el papa Francisco, la misión compartida es una visión de la Iglesia en la que todos los bautizados están llamados a ser discípulos misioneros. Es una visión que implica un cambio de mentalidad, la colaboración entre los diferentes miembros de la Iglesia y un compromiso concreto con el servicio y el anuncio del Evangelio. Especifica además que esta misión compartida es fuente de alegría y renovación para la Iglesia. Al trabajar juntos, los diferentes miembros de la Iglesia pueden fortalecer su unidad y su sentido de pertenencia.

Esta misión no está reservada a unos pocos especialistas. Se confía a todos aquellos que quieren vivir según el espíritu del Corazón de Jesús: con compasión, fidelidad, valentía y dulzura. Compartir esta misión significa convertirse juntos en un signo de esperanza en un mundo hambriento de amor verdadero. «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os designé para que vayáis y deis fruto, un fruto que perdure» (Jn 15, 16). (Jn 15, 16)

Este versículo nos recuerda que la vocación no es sólo individual, sino que siempre está orientada al servicio. Jesús eligió a doce apóstoles diferentes en carácter, competencia y misión, pero les dio una sola mesa y un solo pan. Si, ya durante la formación, se comparten la mesa, la oración y la misión, se crea una cultura en la que la diferencia no se convierte en una fractura, sino en complementariedad. Por lo tanto, debemos actuar desde la raíz en las mentalidades, las estructuras y las experiencias concretas. Si esperamos hasta el final de la formación, ya será demasiado tarde, porque los estereotipos se habrán consolidado. Esto es especialmente una llamada a los líderes que no son capaces de reunir a los jóvenes en formación, donde la formación se divide según las elecciones de los candidatos. ¿Cómo podemos hablar de misión compartida mañana si no la estamos viviendo ahora?

En nuestras casas de formación, desde el principio, debemos presentar claramente que la llamada principal es a la vida religiosa y misionera, no al sacerdocio o a la fraternidad como dos clases diferentes. Los formadores deben enfatizar la consagración común: los mismos votos, el mismo carisma, el mismo compromiso con la misión. También deben integrar módulos comunes sobre la vocación religiosa y la misión compartida en la formación doctrinal y espiritual, antes de cualquier formación específica. Entonces sería mejor evitar privilegios o signos distintivos que destaquen una vocación en detrimento de la otra.

Todo ello sabiendo que el mundo no busca principalmente expertos en teología o gestores de instituciones. Está hambriento de relaciones auténticas, compasión y verdad vivida. La misión compartida se convierte en un lugar profético cuando ofrece una respuesta encarnada a esta sed: comunidades que no sólo hablan de Cristo, sino que lo hacen visible por su forma de estar juntos.

Es una visión que implica un cambio de mentalidad, la colaboración entre los diferentes miembros de la Iglesia y un compromiso concreto con el servicio y el anuncio del Evangelio.

La misión compartida se vuelve profética cuando va más allá del simple compartir de tareas para convertirse en un compartir de carismas, vocaciones y visiones, con un profundo respeto por las diferencias. Profetiza una Iglesia que no clasifica las vocaciones, sino que las honra a todas como necesarias para el Cuerpo de Cristo. «Hay diversos dones, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo» (1 Corintios 12,4-5).

En este contexto, la colaboración entre sacerdotes, hermanos, hermanas y laicos se convierte en un testimonio vivo de que el amor de Cristo puede derribar los muros de separación. Esta diversidad vivida en unidad es una imagen del Reino. «La Iglesia reconoce que debe fomentar la participación de todos en la misión evangelizadora, ya que "todo el Pueblo de Dios proclama el Evangelio"». (Papa Francisco, Evangelii Gaudium, §111)

La misión compartida es también profética porque nos transforma. Nos enseña la paciencia, la escucha y a reconocer al otro como un don. Nos enseña a salir de nuestras certezas y a discernir juntos lo que el Espíritu Santo inspira. «Ayudaos unos a otros a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo» (Gálatas 6, 2).

Nos convierte en discípulos en camino, llamados a crecer juntos en comunión, perdón y confianza mutua.

«Es necesario reconocer con lucidez y valentía que la comunión es el principal desafío al que se enfrenta la Iglesia» (Novo Millennio Ineunte, Juan Pablo II, §43). «Es necesario reconocer con lucidez y valentía que la comunión es el principal desafío que enfrenta la Iglesia». (Novo Millennio Ineunte, Juan Pablo II, §43) No es fácil. Nunca es perfecto. Pero ya es un signo del Reino. Y es, quizás, nuestra forma más hermosa de ser Misioneros del Sagrado Corazón hoy en día.

Compartiremos la misión de Cristo tal y como la recibió y transmitió Julio Chevalier: dar a conocer y amar el Corazón de Jesús en todo el mundo, especialmente donde más falta hace el amor. En términos concretos, esto significa dar testimonio del amor compasivo de Dios a través de nuestras acciones, nuestras palabras, nuestros compromisos y nuestras opciones de vida.

Nuestras casas de formación pueden convertirse en verdaderos laboratorios de fraternidad y evangelización si aceptamos verlas de otra manera: ya no como meros lugares de estudio o disciplina, sino como espacios vivos de fraternidad, aprendizaje mutuo y corresponsabilidad.

La misión no pertenece a nadie; pasa por todos nosotros. Cuando la vivimos juntos, nuestros dones se complementan, nuestras limitaciones se aligeran y Cristo se hace visible entre nosotros. Compartir la misión significa aceptar ser enviados juntos, como los discípulos en su camino, para que el mundo vea y crea. «La misión es como una lámpara: sola, ilumina un rincón; juntas, iluminan toda la casa».

Simón Lumpini, MSC

Umɨkho Kharã Nipetirã Ehõpeorã o'Hakū Mari Ma'mi Heripona Née! Eternamente!

(Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús, en lengua tukano) São Gabriel da Cachoeira-AM, Agosto 2025

Hermanos,

Les escribo para compartir con ustedes un poco de nuestra experiencia aquí, en nuestra misión en São Gabriel da Cachoeira, en el corazón de la Amazonía, en el municipio más indígena de Brasil, con más de 24 grupos étnicos y cinco lenguas cooficiales: tukano, nhengatu, yanomami, baniwa y portugués.

Soy el Hno. Leonardo Machado de Araújo, msc, y desde hace dos años trabajo en el Centro 'Mamãe Margarida', un proyecto de nuestra diócesis, São Gabriel da Cachoeira, que acoge a niños y jóvenes con discapacidad.

Cuando llegué aquí, no tenía ni idea de lo profunda que sería mi experiencia. Me encontré con una realidad dura, pero también llena de signos de esperanza. En el pasado, entre muchos pueblos indígenas de la región, los niños con discapacidad eran rechazados. Algunos eran ocultados y la mayoría eran condenados a muerte poco después de nacer. Esto me conmovió profundamente porque revelaba una herida silenciosa: la vida no se veía como un regalo, sino como una carga.

Aquí es donde vivo mi vida misionera diaria. Siento que esta misión tiene un toque especial, porque trabajo junto con las FDNSC. Aquí enseño música y lengua de señas brasileña (Libras). Son herramientas sencillas, pero tienen el poder de abrir horizontes. La música despierta la alegría, cura las heridas y crea comunión. He visto a niños que llegaban retraídos y encerrados en sí mismos empezar a sonreír mientras tocaban un instrumento o cantaban una canción. Libras rompe

el silencio y da voz a quienes tan a menudo no eran escuchados. Enseñar signos y ver a un niño comunicarse por primera vez es como presenciar un milagro: es el corazón abriéndose a la vida.

Aquí descubro cada día que no soy yo quien transforma, sino los propios niños quienes me transforman a mí. Me enseñan a ser paciente, a valorar los pequeños progresos, a creer en el poder de la vida. Cada sonrisa, cada gesto, cada abrazo que recibo es una señal de la presencia de Dios. A menudo llego para dar una clase, pero regreso a casa con el corazón lleno, porque soy yo quien ha aprendido de ellos.

No puedo negar que hay desafíos. Faltan recursos, los materiales son limitados y los prejuicios siguen siendo una fuerte barrera. Pero es precisamente ahí donde comprendo mejor lo que significa ser Misionero del Sagrado Corazón. Nuestro carisma nos llama a estar donde nadie más quiere estar, a ser el Corazón de Dios en la Tierra, especialmente en los lugares de dolor, exclusión y fragilidad. El Centro Mamãe Margarida es uno de esos lugares: un espacio donde el amor de Dios es visible, sencillo y concreto.

Amar es estar presente, es ser paciente, es creer en los demás, es dedicar tiempo, es cuidar cada vida como si fuera única.

Puedo decir que esta misión se ha convertido para mí en una verdadera escuela del corazón. Aquí aprendo cada día que amar no es sólo hablar bien o hacer grandes cosas. Amar es estar presente, es ser paciente, es creer en los demás, es dedicar tiempo, es cuidar cada vida como si fuera única. Lo que experimentamos en el Centro es precisamente eso: ser signos del Corazón de Jesús para quienes más lo necesitan.

Queridos hermanos y hermanas, comparto este testimonio para decirles que, incluso ante las dificultades, me siento profundamente realizada en esta misión. Veo que el carisma de la familia Chevalier sigue vivo y fructífero aquí, en la Amazonía, entre los pueblos indígenas y los niños que el mundo se empeña en excluir. El Centro Mamãe Margarida es un pedazo del Reino de Dios plantado en esta tierra, y estoy feliz de ser parte de esta historia.

Les pido que recen por nosotros, para que nunca nos falte el valor de estar al lado de los más pequeños. Que el Sagrado Corazón de Jesús siga guiándonos y sosteniéndonos, para que siempre seamos una presencia de ternura y esperanza.

De corazón a corazón,

Añũ, (gracias en lengua tukano)

Heriporã heopero O'ãkohõ, Üsare ñubu'epeoya! (Nuestra Señora del Sagrado Corazón, ruega por nosotros)

Leonardo Machado de Araújo, MSC

Somos semillas de esperanza y paz en Cristo

Una invitación a una experiencia fructífera del Tiempo de la Creación

El papa Francisco, de bendita memoria, publicó en 2015 la encíclica Laudato Si, en la que alza su voz contra los males cometidos contra nuestra Casa Común. A partir de ese año, como resultado de una colaboración ecuménica, nació el proyecto denominado Tiempo de la Creación. En él, se invita a los cristianos a reflexionar sobre el respeto y el cuidado que se debe dar a toda la creación; también se les invita, durante este tiempo, a orar por esta intención, reconociendo que la creación es un don de Dios y debe ser preservada. El Tiempo de la Creación se extiende del 1 de septiembre al 4 de octubre. El 1 de septiembre es el Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebra entre los católicos desde 2015, pero entre los cristianos ortodoxos se celebra desde la década de 1980. La fecha de clausura, el 4 de octubre, es en memoria de San Francisco de Asís, patrón de la ecología y autor del Cántico de las Criaturas, que da nombre a la encíclica del papa Francisco.

Este año, con motivo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, el papa León XIV ha escrito un mensaje en el que afirma que «en Cristo, somos semillas. No solo eso, sino 'semillas de paz y esperanza'». El mensaje del Santo Padre se basa en la experiencia del Jubileo. Por lo tanto, vale la pena recordar el llamamiento a la esperanza presentado en la Bula de Proclamación del Año Santo, que reconoce que existe una deuda ecológica «ligada a los desequilibrios comerciales con consecuencias ecológicas y al uso desproporcionado de los recursos naturales que algunos países han hecho a lo largo de la historia» (cf. n. 16). El número 4 de la Bula nos recuerda también que ya no somos capaces de admirar la creación, ya no esperamos el cambio de las estaciones, no observamos la vida de los animales y sus ciclos de desarrollo, y que deberíamos tener una mirada sencilla, como la de San Francisco (cf. n. 4), una mirada capaz de alabar a Dios por la creación, sintiéndonos parte de ella, parte de una gran familia; y no una mirada codiciosa y utilitaria, que ve los dones de la tierra con una mirada orientada al mercado.

El Jubileo nos recuerda que nuestra vida es una peregrinación, que caminamos hacia el Señor, pero debemos pensar en los que vendrán después de nosotros, todos estamos llamados a contemplar la belleza de la Creación, a experimentar la bondad y los dones de Dios contenidos en nuestra Casa Común. Cuando Dios terminó su Creación, «vio que todo era muy bueno» (Génesis 1, 31). Somos responsables de cuidar nuestra Casa Común, porque Dios quiso nuestra cooperación en su proyecto.

Aún en el Mensaje, León XIV escribe que «en diversas partes del mundo, ya es evidente que nuestra tierra se está arruinando. En todas partes, la injusticia, la violación del derecho internacional y de los derechos de los pueblos, la desigualdad y la codicia están causando la deforestación, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. Los fenómenos naturales extremos, causados por el cambio climático provocado por el hombre, están aumentando en intensidad y frecuencia, sin tener en cuenta los efectos a medio y largo plazo de la devastación humana y ecológica causada por los conflictos armados».

Semillas de un mundo nuevo, estamos llamados a cuidar y proteger la Creación, ya que es «un proyecto del amor de Dios, donde cada criatura tiene valor y significado» (LS 76). No se trata de deificar la tierra, como enseñó el papa Francisco en Laudato Si, sino de comprender que «todo es una caricia de Dios» (LS 84) y que la creación «es una revelación continua de lo divino» (LS 85). Se nos invita a una experiencia espiritual integrada y comprometida, porque «la espiritualidad no está desconectada del cuerpo, de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que vive con ellos y en ellos, en comunión con todo lo que nos rodea» (LS 216).

En este Tiempo de la Creación, recemos por la conciencia de los crímenes cometidos contra la naturaleza y contra la propia humanidad, especialmente los más pobres; abracemos proyectos concretos, propongamos cambios y adoptemos hábitos que apunten al cuidado y respeto de nuestra Casa Común. Que el Espíritu Santo nos lleve a una verdadera conversión ecológica y nos dé la gracia de luchar por una Ecología Integral. Así sea.

Father Sérgio de Jesus Azevedo, MSC
Deacon Leonardo Henrique Agostinho, MSC

Redescubriendo el corazón de la misión

Nuestro viaje desde Roma comenzó el 7 de agosto. Tras un largo vuelo, finalmente llegamos a São Paulo a las cinco de la mañana. En el aeropuerto nos recibieron Luis Carlos y Rodrigo, que amablemente nos llevaron a la Casa Provincial para descansar. Por la tarde, volvimos a ponernos en marcha, esta vez hacia Campinas, para continuar nuestro viaje a Manaos, acompañados por Girley.

Después de pasar la noche en el aeropuerto, al día siguiente tomamos un avión a São Gabriel da Cachoeira. Unas dos horas después del despegue, miré por la ventana y quedé hipnotizado por la impresionante vista que se extendía debajo. Por primera vez en mi vida, vi con mis propios ojos la vasta selva amazónica: un mar infinito de verde, interrumpido sólo por el largo y sinuoso curso de un gran río.

La vista despertó algo muy profundo en mí: asombro, admiración y gratitud. En ese momento, me di cuenta de que no se trataba de un viaje cualquiera. Era un encuentro con la creación de Dios, un lugar donde su presencia estaba grabada en la tierra, el agua y la vida de las personas. Cuando aterrizamos, Julio nos recibió calurosamente y nos llevó a la comunidad MSC que se encuentra allí.

Primeras impresiones en São Gabriel da Cachoeira. Mi primera experiencia visitando São Gabriel da Cachoeira, en el corazón de la Amazonía, fue profundamente conmovedora. Hasta entonces, la Amazonía había sido una realidad lejana para mí, algo que asociaba con noticias, documentales y programas de televisión. Pero ahora, estando aquí, conociendo a la gente y respirando directamente el aire de la selva amazónica, sentí una profunda gratitud hacia Dios por permitirme estar allí. Como misionero, siempre he creído que nuestra vocación es ir donde se nos llame a servir, pero estar en la Amazonía le dio un nuevo significado a esa fe. Estar entre personas que viven en un lugar tan remoto y difícil, y compartir incluso una pequeña parte de sus vidas, fue una experiencia muy significativa para mí.

La presencia MSC en el Amazonas. Durante mi estancia allí, me inspiraron mucho mis tres colegas, Leonardo, Alex y Julio, que se han dedicado a servir a la gente de esta región. Su presencia no es meramente física, sino que es un compromiso marcado por una profunda fe y perseverancia. Viven junto a la gente, comparten sus luchas y llevan el Evangelio a todos los aspectos de la vida cotidiana.

Los retos a los que se enfrentan son enormes: las comunidades están separadas por grandes distancias, las condiciones de viaje son difíciles y a veces peligrosas, y viven con recursos muy limitados y, por supuesto, con otros problemas socioeconómicos. Sin embargo, en lugar de desesperarse, siguen sirviendo con extraordinaria alegría y fidelidad. Es precisamente en medio de estas dificultades donde el amor de Dios brilla a través de sus vidas. Ver su ejemplo me recuerda que la misión no consiste en grandes logros o éxitos espectaculares, sino en la fidelidad en pequeños pero constantes actos de amor y servicio.

Redescubrir el corazón de la misión. Esta visita renovó mi comprensión de lo que significa ser Misionero del Sagrado Corazón (MSC). Nuestra vocación principal no consiste en tener grandes habilidades, talentos extraordinarios o la capacidad de lograr resultados perfectos. Nuestra vocación principal tiene que ver con la presencia: estar ahí con el corazón abierto, dispuestos a aceptar a las personas tal y como son.

Las personas que conocí en la Amazonía no buscaban un superhéroe, alguien que pudiera resolver todos sus problemas o impresionarlos con habilidades extraordinarias. Lo que más necesitaban era algo mucho más sencillo y profundo: un misionero con un corazón dispuesto a escuchar, un corazón dispuesto a caminar junto a ellos y un corazón que sirviera con sinceridad y amor.

Este descubrimiento me conmovió profundamente. Me recordó que nuestra misión no está determinada por lo que logramos, sino por el amor que aportamos a nuestras relaciones. La presencia en sí misma, cuando se ofrece con compasión y humildad, se convierte en un canal a través del cual se revela el rostro de la compasión de Cristo.

Una semana de fe y gratitud. La semana que pasé en el Amazonas fue más que una simple visita; fue un profundo viaje de fe. Me di cuenta de que la misión no es sólo un deber que se nos ha encomendado. Es un regalo de nosotros mismos que da nueva vida a aquellos a quienes servimos y a nosotros mismos. En sencillas reuniones de oración, en comidas compartidas e incluso en silencio, experimenté la presencia de Cristo de una nueva manera. El Amazonas me enseñó que la verdadera misión no siempre requiere grandes palabras o programas impresionantes. A veces, basta con estar ahí, sentarse con alguien, escuchar y compartir momentos cotidianos de la vida.
Al mirar atrás, mi corazón se llena de gratitud: por el viaje en sí, por las personas que conocí y por la fe renovada que hay en mí. El Amazonas no fue sólo un lugar que visité; se convirtió en un maestro que, una vez más, me mostró la esencia de ser misionero.

Regreso de esta experiencia llevando conmigo no sólo recuerdos, sino también un compromiso renovado de vivir mi vocación con sencillez, presencia y amor. Para mí, el Amazonas siempre será un recordatorio de que el amor de Dios está vivo y actúa en los rincones más inesperados y remotos del mundo. Y por eso, estoy verdaderamente agradecido.

Fransiskus Bram Tulusan, MSC

Misioneros Digitales

El 28 y 29 de julio, tras años de trabajo para definir la manera de llevar la palabra de Dios, de transmitir el estilo de vida de Cristo, de hacer presente a la Iglesia en el mundo digital, se celebró un acontecimiento histórico: El primer Jubileo de los Misioneros Digitales e Influencers Católicos. El Papa Francisco había animado al Dicasterio para las Comunicaciones a trabajar para desarrollar esta línea de evangelización. Tan importante era para él, que en el último Sínodo de los Obispos se formó un grupo de trabajo específico sobre la pastoral digital, que tuvo una gran acogida y despertó, en los mismos obispos, un interés especial por llevar a cabo esta labor misionera desde las diferentes diócesis. Reconocía la importancia de "la evangelización de la cultura del ambiente digital" (Documento final, n. 58) y se dieron orientaciones sobre "La misión en el ambiente digital" (Documento final, n.8).

Con todos estos antecedentes, el Jubileo de los Misioneros Digitales e Influencers Católicos se presentaba con el objetivo de definir el modo de desarrollar esta misión digital, dando por hecho que ya es una realidad y que, el mandato de ir a evangelizar que Jesús nos dio como sus seguidores, también incluye ahora el 'continente digital'.
Más allá de los contenidos, las ideas, las reflexiones que se compartieron, cabe destacar el ambiente de fraternidad. Personas de muy diversas edades y condiciones, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos, jóvenes, padres y madres de familia… de más de 50 países de los cinco continentes se abrazaban, saludaban y conversaban reconociéndose como iguales. Ni el número de seguidores hacía diferencia de personas. Daba igual que se tuviesen cientos, miles o millones de seguidores, realmente, el ambiente era de comunidad. Un solo cuerpo (1 Cor 12,12-27).
La Santa Sede se ha tomado muy en serio la misión digital. Allí estuvieron el cardenal Parolín, secretario de Estado de la Santa Sede, el cardenal Fisichiella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización, el Dr. Ruffini, prefecto del Dicas-

terio para las Comunicaciones y Mons. Lucio, secretario del Dicasterio para las Comunicaciones, que hablaron a los participantes sobre las actitudes que deben tener los misioneros digitales y el modo de transmitir los contenidos en redes sociales. Insistieron en la idea del encuentro, personas que encuentran a otras personas, en el valor de la escucha y, sobre todo, en el valor del testimonio, incidiendo en el 'testimonio misionero' como la actitud de reconocer al otro como prójimo. Desde esta perspectiva, los contenidos en las redes sociales de un misionero digital deben ser un anuncio que suscite la fe. Y es que, en muchas ocasiones, la labor misionera en redes sociales es un primer anuncio.

Otra insistencia constante fue al de caminar en la Iglesia, por la Iglesia. Estar en relación unos con otros y sentirse parte de un grupo. Como los misioneros que trabajan en el terreno, la misión digital también es comunitaria y en línea con la Iglesia.

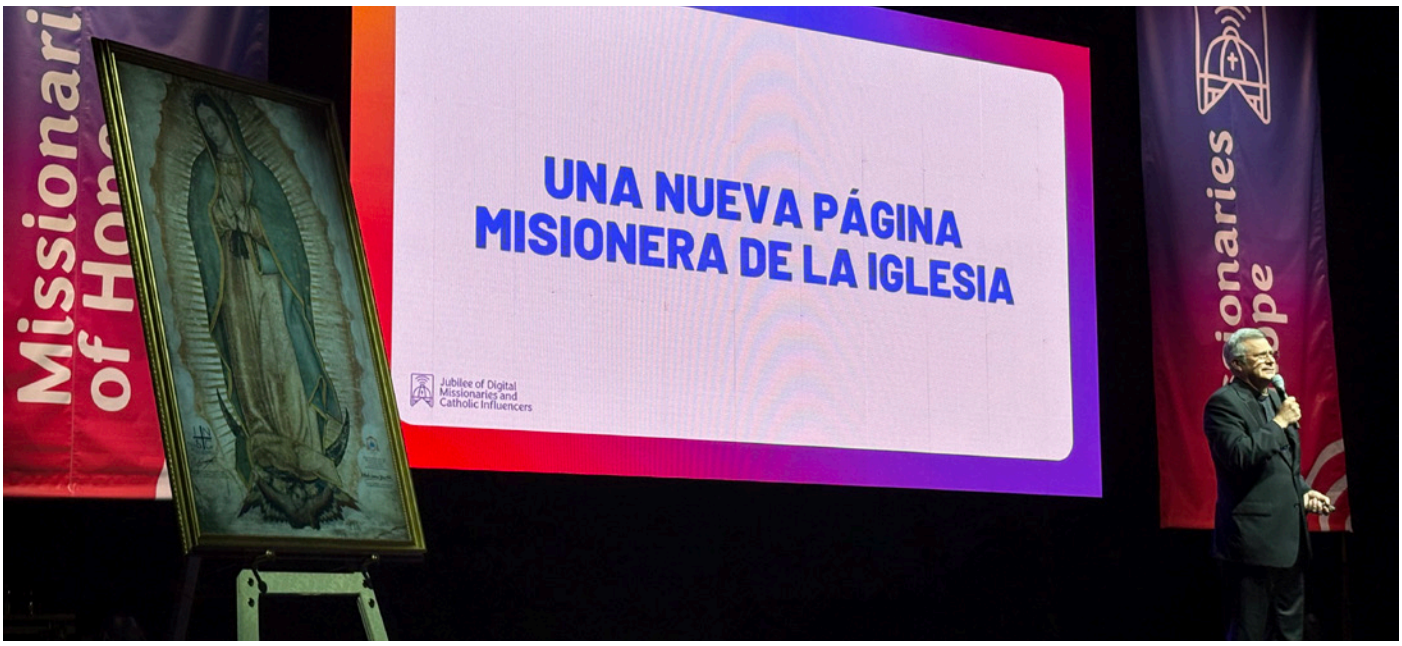
Se debe tener conciencia de que el mensaje de Cristo, no es un mero contenido que se publica con más o menos éxito. No es el reconocimiento de los seguidores lo que hay que buscar, puesto que, como personas, los misioneros digitales son instrumentos de Dios. De esta manera, se insistió también en la autenticidad, en ser fieles a la palabra, porque el misionero digital no es una marca a la que seguir, sino que es presencia de Dios.

Por la noche, la Basílica de San Pedro se reservó para los misioneros digitales. Presidida por el Cardenal José Cobo, se celebró una Adoración al Santísimo que sirvió de encuentro real con Cristo. La evangelización digital también necesita de la oración. Cada contenido debe ser rezado antes de ser publicado.

Y no sólo la palabra, no sólo la evangelización y la transmisión de la fe son parte de la misión digital. Tras la misa final, presidida por el Cardenal Tagle, apareció por sorpresa el papa León XIV. Dirigiéndose a los misioneros digitales, lanzó tres retos: Ser portadores de paz y de la esperanza cristiana en las redes sociales; buscar siempre la 'carne sufriente de Cristo' en cada hermano y hermana con los que nos encontramos en internet; e ir a reparar las redes y construir otras redes, redes de relaciones, redes de amor, redes de intercambio gratuito, en las que la amistad sea auténtica y sea profunda.

La misión digital también corre el peligro de ser virtual y diluirse. Para eso, se animó a los misioneros digitales al encuentro en parroquias, centros juveniles, organizaciones religiosas, a participar de los sacramentos y no perder el sentido de Iglesia real y verdadera. El encuentro es digital, pero las personas son reales. Las publicaciones son virtuales, pero Cristo, su mensaje y la presencia de Dios y del Espíritu son auténticos.

Javier Trapero



Caritas en acción

Vivir el Evangelio en las fronteras

«Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis». – Mateo 25,35
Foz do Iguaçu, Paraná – Brasil
Al entrar en la parroquia de São Pedro, en Foz do Iguaçu, uno se da cuenta rápidamente de que no se trata de una comunidad cualquiera. Aquí, en medio de una región fronteriza donde se unen Brasil, Paraguay y Argentina, el Evangelio no sólo se predica desde el púlpito, sino que se vive a diario a través de Cáritas, el brazo social de la Iglesia que encarna la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC).
En una conversación reciente, Jefferson Drum Morales, coordinador de Caritas São Pedro, recuerda cómo empezó todo: "La gente solía acudir a la oficina parroquial en busca de comida, pero no sabíamos quién la necesitaba realmente. El padre Iván, entonces párroco, me invitó a unirme a Caritas. Empezamos a visitar a las familias, viendo con nuestros propios ojos sus dificultades y sus necesidades. Ese fue el comienzo de una misión que no ha dejado de crecer".

Desde esos humildes comienzos, Caritas se expandió más allá de la distribución de alimentos. Hoy en día, también proporciona ropa, muebles, medicinas, agua e incluso ayuda a pagar las facturas de electricidad a las familias en crisis. Cada segundo domingo del mes se celebra ahora el Domingo de la Caridad. Los feligreses traen donaciones de alimentos, ropa o cualquier cosa que puedan compartir, poniéndolas al servicio de sus hermanos y hermanas necesitados. Jefferson explica que las necesidades siempre están cambiando:
"Cada mes aumenta el número de personas que acuden a nosotros, pero también tenemos que evaluar cuidadosamente, a través de nuestro registro, si estas familias realmente necesitan ayuda. Ha habido meses en los que hemos atendido a unas 50 familias con canastas de alimentos, pero otras veces el número ha bajado a sólo 20. Varía, ya sabes. Lo importante es que estamos presentes, listos para responder, ya sea para muchos o para pocos".
El padre Dirceu López, msc, actual párroco, ha seguido reforzando esta misión: "Cuando llegué, quería entender cómo funcionaba Cáritas. Una vez que vi la dedicación de los voluntarios, supe que tenía que apoyarla plenamente, con espacio, recursos y ánimo. Esta es la Iglesia en su máxima expresión: servir a Cristo en los pobres".
El trabajo dista mucho de ser sencillo. Foz do Iguaçu se ha convertido en un refugio para migrantes y desplazados, especialmente venezolanos que huyen de la crisis, junto con familias de Paraguay y Argentina que buscan estabilidad en Brasil. Caritas no ve en ellos estadísticas, sino personas vivas: madres, padres e hijos cuya dignidad debe defenderse.
Los voluntarios son el corazón de esta misión. Cada uno encuentra su papel: hacer paquetes de alimentos, visitar familias, ofrecer orientación legal, dar asesoramiento o, simplemente, escuchar con compasión. Jefferson explica:
"Todos tienen un don, una forma de servir. Algunos preparan bolsas, otros visitan hogares, otros rezan con las familias. Lo importante es que todos pueden hacer algo. Así es como el Evangelio se hace concreto".

En un mundo marcado por las crisis migratorias, la pobreza, las guerras, la destrucción ecológica e innumerables formas de sufrimiento humano, la experiencia de Cáritas en la parroquia de São Pedro nos recuerda que JPIC no es un principio abstracto. Es una invitación a ver, juzgar y actuar, tal y como nos llama a hacer el Evangelio.

Situada en la triple frontera, esta comunidad se convierte en un faro de esperanza: demostrando que, incluso en tiempos de incertidumbre, la fe puede mover a las personas a construir puentes, no muros.

Como concluye Jefferson con convicción: "Caritas no se limita a dar comida, sino que se trata de restaurar la dignidad. Puede que no resolvamos todos los problemas del mundo, pero aquí, al menos, nadie queda invisible".

Y en esta labor, se ve la verdad de las palabras de Jesús: «Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mateo 25,40).

Elegir el camino del que pocos hablan

Anoche, después de la presentación de JPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación), recibí un comentario discreto pero profundamente conmovedor del padre de Camilla. (Camilla era nuestra intérprete personal de inglés-portugués). Se acercó a mí en privado y me dijo: "Gracias por este tema. En la Iglesia y entre muchos sacerdotes, rara vez escucho estas cosas. Sólo unos pocos sacerdotes hablan de JPIC".

Sus palabras me conmovieron. Me recordaron el hambre silencioso en los corazones de tantos de nuestros fieles, no sólo de pan para sustentar el cuerpo, sino también de una palabra profética que dé sentido, dirección y valor en medio de las complejas realidades de hoy. Cuando escuché su agradecimiento, recordé las palabras de Jesús: «La mies es mucha, pero los obreros pocos» (Lucas 10,2). De hecho, hay una gran cosecha esperando, no sólo de almas que anhelan el cielo, sino de vidas sedientas de justicia, familias que desean la paz y comunidades que claman por la sanación de la creación.

Hablar de JPIC no es introducir algo ajeno a nuestra fe. Más bien, es dar cuerpo al Evangelio mismo. Es seguir los pasos del Señor que vino «a traer buenas noticias a los pobres, a proclamar libertad a los cautivos, recuperación de la vista a los ciegos y liberar a los oprimidos» (Lucas 4,18). Sin embar-

go, como dijo el padre de Camilla, no todo el mundo se atreve a asumir esta misión de forma explícita. Para algunos, parece demasiado controvertida, demasiado arriesgada, demasiado exigente. Y, sin embargo, el Evangelio es exigente. La Cruz misma es exigente.

Aunque hayamos elegido esta vida de seguir a Cristo, seguimos estando llamados a recorrer lo que Robert Frost describió una vez y tituló el libro superventas de Scot Peck, como 'El camino menos transitado'. El camino de JPIC es precisamente eso: el menos transitado. Requiere valor para hablar, cuando sería más fácil guardar silencio. Exige actuar, cuando sería más cómodo permanecer indiferentes. Nos llama a dar testimonio profético, cuando la conformidad nos granjearía más aprobación. Tomar este camino es abrazar tanto la belleza como la carga del discipulado. Aquí hay una profunda paradoja: cuando hablamos de justicia, paz y cuidado de la creación, algunos escucharán con alegría y gratitud, pero otros pueden resistirse o incluso criticar. El mismo Jesús nos recuerda: «Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mateo 5,10). JPIC no es sólo un tema para conferencias o asambleas; es el pulso mismo de la vida evangélica. Alimentar al hambriento, consolar al quebrantado, desafiar al injusto y sanar a la creación herida: esto es vivir las Bienaventuranzas. Lo que más me impactó de las palabras del padre de Camilla fue su sorpresa por el hecho de que estos temas no se escuchen a menudo desde el púlpito.

Y, sin embargo, ¿no deberían ser el corazón mismo de nuestra predicación? ¿De qué sirve proclamar la fe sin caridad, o celebrar los sacramentos sin justicia? Santiago nos pregunta con franqueza: «Si un hermano o una hermana están mal vestidos y carecen de alimento diario, y alguno de ustedes les dice: "Id en paz, calentaos y alimentaos", pero no les da lo necesario para sus necesidades físicas, ¿de qué sirve eso?» (Santiago 2,15-16). El camino de JPIC no es opcional, es esencial. Es una llamada a la autenticidad, a la coherencia entre lo que creemos, lo que celebramos y lo que vivimos. La Eucaristía que celebramos debe fluir hacia la Eucaristía de la vida cotidiana, partiéndonos como pan para los demás, derramándonos como vino por el Reino.

Así que hoy llevo conmigo esta reflexión: cuando la gente nos oye hablar de JPIC, algunos pueden decir: "Esto es raro". Pero, tal vez, esta rareza sea precisamente la invitación: dar voz donde reina el silencio, llevar esperanza donde persiste la desesperación y encarnar la ternura de Dios donde el mundo se ha vuelto frío. A quienes recorren este camino menos transitado, nunca estamos solos. Cristo camina con nosotros. El Espíritu nos sostiene. El Sagrado Corazón late con nosotros. Y en cada paso que damos por la justicia, la paz y la integridad de la creación, el Reino se abre paso silenciosamente, como una semilla que cae en la tierra, destinada a dar mucho fruto. Elijamos, entonces, una y otra vez, el camino menos transitado. Porque en ese camino encontraremos el Corazón de Cristo, y en Su Corazón encontraremos el mundo que Él ama tan profundamente.

Richie Gomez, MSC

La misión del P. Cicero, msc

El corazón del Evangelio en Curitiba

En el bullicioso paisaje urbano de Curitiba, Brasil, el P. Cicero Sabino Mendes, msc (53), lleva el tierno latido de la 'Espiritualidad del Corazón' a las calles y hogares que a menudo son ignorados por la sociedad.

"La Iglesia, como comunidad, no es un concepto, se vive en los pequeños y tangibles actos de servicio en las frías aceras, en la comida en los hogares de los migrantes y en las sesiones de oración de rehabilitación".

Originario de Pernambuco, en el norte de Brasil, el P. Cicero, msc, proviene de una familia devota y misionera, que incluye a una hermana en las Hijas de la Caridad que presta servicio en Ecuador. Ahora, al celebrar dieciocho años de sacerdocio, incluidos tres años como párroco de Nuestra Señora Auxiliadora, se erige como ministro de la Palabra («alimento para el alma») y ministro de los necesitados («alimento para el cuerpo»).

Esta es la historia de una misión profética y de la acción social católica viva en el corazón de la Curitiba urbana, un ministerio basado en JPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y en los valores del Evangelio.

Salud espiritual y servicio. El P. Cicero lo expresa con sencillez: "Me siento bien y feliz como Misionero del Corazón de Dios. Ser pastor significa también cuidar de nosotros mismos: yo monto en bicicleta, hago ejercicio regularmente y también nutro mis necesidades espirituales. Celebrar los sacramentos y enseñar la catequesis es alimento espiritual. Atender las necesidades

temporales de otras personas, alimentar sus cuerpos, también es sagrado".

Bajo su dirección, la parroquia lleva a cabo varias obras sociales de forma sostenida:

· Cajas de comida los sábados y distribución mensual de cestas de alimentos para las personas sin hogar.

· Una Casa Abierta ofrece regularmente ropa y otros víveres. Durante tres años, las voluntarias Magda Giovanna de Souza y Maria Vanda Martins han ayudado a distribuir artículos de primera necesidad, una ofrenda que alegra, tanto a quienes dan, como a quienes reciben.

· Una red de apoyo llena de fe formada por feligreses y voluntarios que, según sus posibilidades, aportan lo que pueden: tiempo, bienes, ánimo y oración.

Con 31 familias migrantes, "las acompañamos en todo lo que necesitan, para que puedan dar el siguiente paso en la vida. Algunas regresan y ayudan a otras a cambio, pero muchas no lo hacen".

Cerca de la parroquia, el P. Cicero ejerce de guía espiritual en un centro de rehabilitación de 75 camas, dirigido por las Hermanas Carmelitas y financiado en parte por el gobierno. La instalación, atendida por las Hnas. Luz Albina Jansasoy, Graciela y Yunemi, trata a personas que luchan contra el abuso de sustancias. Llevar el Evangelio de la compasión a un lugar de gran vulnerabilidad humana, ejemplificando el espíritu de solidaridad de la doctrina social católica de cuidado de los marginados y reflejando el ministerio de Jesús hacia los quebrantados de corazón (Lc 4,18).

La acción profética en una ciudad moderna y el acompañamiento a los desfavorecidos no se basan en grandes programas, sino en el amor que se manifiesta en pequeños gestos:

Compartir comidas con las personas sin hogar se convierte en un encuentro con Cristo (Mt 25).

· Acompañar a los migrantes transforma la acogida en parentesco.

· El ministerio en un centro de rehabilitación trae sanación espiritual a cuerpos que han olvidado cómo orar.

· Empoderar a los voluntarios se convierte en una realización de la comunidad.

En el corazón de Curitiba, el P. Cicero vive un ministerio profético. Nos recuerda que el verdadero ministerio debe abordar simultáneamente el hambre espiritual y la ruptura social. En esto reside el poder transformador del Evangelio y la espiritualidad encarnada del Sagrado Corazón.

Que su testimonio inspire a otros en todo el mundo a proclamar la paz con justicia, incluso en ciudades fragmentadas por la complejidad. Al vivir una JPIC profética, que podamos, incluso sin saberlo, atraer a otros al Sagrado Corazón, donde la esperanza y la sanación se hacen visibles.

Los pueblos indígenas luchan por la paz, la justicia y el bienestar

"Poteri karã, wakũ tuhtuá, ayurõ, kahti sirisé" (dialecto tukano, Amazonia, Brasil)

Con gratitud y profundo compromiso me uno a ustedes en este Tiempo de la Creación (del 1 de septiembre al 4 de octubre), como una sola humanidad en un hogar común. Compartiré con ustedes no sólo mi lucha diaria, sino también la de mi pueblo, los pueblos indígenas de la Amazonía. Espero que estas palabras abran los corazones para que vean que nuestras luchas no sólo son necesarias, sino también sagradas, y que requieren reflexión, solidaridad y apoyo.
Soy el P. Sérgio, MSC (Doé), nacido en la comunidad indígena de São José II (Botepori Buá – Embu Tree Hill), en São Gabriel da Cachoeira, una región donde la presencia indígena es fuerte y vibrante. Crecí en la aldea, inmerso en nuestra cultura y tradiciones. Incluso hoy, aunque vivo en Bauru-SP, mi identidad indígena sigue siendo fuerte: mis raíces continúan moldeando quién soy, cómo sirvo y cómo vivo.

El clamor de mi pueblo. Lo que me impulsa a escribir es el dolor de ver a mi pueblo, a mis hermanos y hermanas, sufrir violaciones, falta de respeto, persecución e incluso violencia que cuesta vidas. Este dolor no es abstracto, es muy personal. Para nosotros, ya sea en los pueblos o en las ciudades, somos una misma familia. Hoy en día, nuestra conciencia de ser indígenas nos une como padres. Este parentesco fortalece nuestra resistencia y nos da valor. Sin embargo, a pesar del reconocimiento en la Constitución brasileña (artículo 231) de nuestros derechos a nuestra tierra, nuestra cultura y nuestras tradiciones, la injusticia sigue marcando nuestra vida cotidiana. Sufrimos explotación, prejuicios, marginación y negación de nuestra dignidad. Como nos recuerda Laudato Si'# 49, «el grito de la tierra y el grito de los pobres son uno y el mismo». Nuestra lucha por la tierra no es una batalla egoísta; es una defensa de la vida misma, la vida de nuestros hijos, nuestros ancianos, nuestros ríos, nuestros bosques, nuestra cultura y nuestras tradiciones.

La tierra es nuestra madre. para nosotros, la tierra es más que un territorio: es nuestra madre. Nos alimenta con beiju, pescado, harina de mandioca y agua pura. Nos da todo lo que necesitamos para vivir. Amarla es protegerla. Por eso nuestra resistencia no está motivada por la codicia o el enriquecimiento. Nuestra forma de vida ancestral nunca ha estado orientada al lucro. Al contrario, se nos ha encomendado una misión: cuidar, preservar y transmitir una tradición viva de armonía con la naturaleza a nuestro tiempo y a la próxima generación. Cuando hablamos de «tierra», también nos

referimos a los pulmones del planeta: la propia Amazonia. Destruirla mediante la deforestación, la minería y la contaminación no sólo es violar la vida de los pueblos indígenas, sino también dañar todo el planeta, perjudicar la integridad de la creación y traicionar el regalo que Dios ha confiado a la humanidad.

Lucha por la dignidad y la autodeterminación: Nuestra lucha es, por lo tanto, una lucha por la paz, la justicia y el bienestar. Es una lucha por nuestra dignidad, por ser considerados y valorados como seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, los prejuicios persisten: se nos tilda de «perezosos», «ingratos» o «nunca satisfechos». Estas etiquetas nos deshumanizan e intentan silenciar nuestras voces. Pero seamos claros: no luchamos por privilegios, sino por nuestra supervivencia. Nos resistimos no para excluir a otros, sino para proteger el bien común de todos. Cuando defendemos nuestros ríos y bosques, también los defendemos para ustedes, para sus hijos y para las generaciones futuras.

El llamado de la Iglesia: En Laudato Si', el papa Francisco exhorta al mundo a escuchar la sabiduría de los pueblos indígenas, a ver en nosotros una forma de vida que se resiste al consumismo y a la explotación. Nos recuerda que la ecología integral no sólo consiste en proteger el medio ambiente, sino también en proteger a las personas, las culturas y las comunidades cuyas vidas están indisolublemente ligadas a la creación.

Cuando luchamos por nuestros derechos, no sólo defendemos la identidad indígena. Damos testimonio de la integridad de la creación, de la sagrada interconexión entre la humanidad y la tierra. Vivimos la misión de la justicia y la paz, dando expresión concreta al llamado del Evangelio a amarnos unos a otros y a cuidar de «nuestra casa común».

El camino a seguir. ¿Qué hay que hacer entonces? No podemos dar marcha atrás. Debemos seguir luchando cada día, sin descanso, por nuestros derechos y por la dignidad de las generaciones futuras. Somos los protagonistas de nuestras luchas y asumimos esta responsabilidad con valentía. Pero también necesitamos aliados, personas e instituciones que crean que vale la pena defender la paz, la justicia y la propia creación.

El diálogo, como enseña el papa Francisco, es el camino a seguir: el diálogo entre los pueblos, entre los gobiernos, entre la Iglesia y la sociedad. Sólo juntos, con el corazón abierto y el respeto mutuo, podremos construir un futuro en el que se protejan los derechos de los pueblos indígenas, se respete la creación y sea posible el bienestar de todos.

Queridos amigos, la resistencia indígena no es una amenaza, es un regalo de esperanza. Nos recuerda que otra forma de vida es posible, una forma de vida basada en el respeto, la solidaridad y el cuidado de la vida. En nuestras luchas, los invitamos a caminar con nosotros, a escuchar y a reconocer que nuestro clamor es el de la creación misma.

Acompáñenme a reflexionar seriamente sobre el llamado de Laudato Si': escuchar las voces de los excluidos, proteger la belleza de la creación de Dios y trabajar incansablemente por la justicia, la paz y el bienestar de todos los pueblos. Que juntos hagamos realidad este sueño.

Sérgio de Jesus Alves Azevêdo, MSC
(Doé, Nombre indígena)

¡Quién me lo iba a decir!

Acudir a la última Asamblea General de Laicos de la Familia Chevalier en Cebú no estaba en mis planes. Fue absolutamente espontáneo e inesperado. Pero algo hacía que me empeñase en ir, sorteando los imprevistos y las opiniones críticas por la dificultad de un viaje de tantísimos kilómetros y desconocidas condiciones. "¡Tú estás loca!", me decían muchos. He de decir que el viaje se nos hizo eterno a Ana y a mí, fueron prácticamente 48 horas de vuelos, transbordos y autobuses... y, menos mal, que íbamos juntas.

Al fin, llegamos a Cebú (Filipinas) para encontrarnos con los demás miembros de los Laicos de la Familia Chevalier de 52 países de todos los continentes.

Nosotras nos integramos con la delegación europea con laicos, ahora buenos amigos, de Bélgica, Holanda y Alemania, quienes nos acogieron muy fraternalmente. Fue precisamente ese momento en el que yo sentí que esa unidad tan repentina entre personas desconocidas y variopintas era algo muy, pero que muy especial y sólo tenía explicación por lo único que teníamos en común: La Fe. Era eso, ¡allí se respiraba Fe! Esa era nuestra interconexión y la que nos estaba dando Esperanza.

De hecho, nos integramos de tal manera que, para mí, los ejemplos de vida y las charlas con Rita y con el P. Mark, ambos belgas, me llevaron a reaccionar y a entender que mi vida como cristiana no podía limitarse a ver y callar. Tenía que coger fuertemente las riendas y poner en el centro de ella mi actividad cristiana, aprendiendo a seguir el ejemplo humano de Jesús: amor, misericordia y servicio. Y de qué mejor forma de hacerlo que como laica de la Familia Chevalier, adoptando como propio y practicando el carisma de los Misioneros del Sagrado Corazón: Formación, Oración y Misión. Con una fuerte convicción de que los laicos también debemos jugar un gran papel en la transmisión de la palabra y el pensamiento cristiano, dejando atrás esa creencia generalizada de que "para eso ya están los 'curas'". Me viene a la cabeza el mensaje del P. Abzalon en Cebú que con convicción nos dijo que somos los laicos los que tenemos el futuro de la Misión en nuestras manos y la responsabilidad de Crecer en el Amor.

También me fascinaron las historias de vida y dedicación a los demás de los misioneros asistentes al encuentro, hombres y mujeres joviales, risueños, nada encerrados en sus hábitos, entregados a los demás y haciendo el bien allí por donde pasan. Éste es el caso de las hermanas filipinas dedicadas al cuidado y protección de niñas y niños víctimas de abusos por sus familiares.

Al convivir allí con ellos, fui verdaderamente consciente de la existencia de una Iglesia bondadosa y muy necesaria, humana a más no poder, ¡una maravilla!

Todo esto fue el revulsivo para mi cambio en lo que a creencia y espiritualidad cristiana se refiere. Una intuición más allá de la lógica, prescindiendo del requisito autoimpuesto de filtrar con la racionalidad toda creencia y pensamiento.

Hasta ese momento estaba acostumbrada a vivir la fe como una tradición familiar, no había descubierto la fuerza que la

Fe encierra para humanizarnos y dar un sentido nuevo a nuestras vidas. Yo ya estaba abriendo los ojos a este respecto al conocer al P. Chema y al participar en sus reuniones semanales de espiritualidad evangélica en Madrid, en las que empecé a darme cuenta de la necesidad de estar atenta a las palabras y acciones de Jesús, como lo que verdaderamente importa y como guía y camino de vida.

Así es que después de Cebú, yo venía dispuesta a hacer misión y a hacerla ya y aquí, sin ir más lejos, en mi barrio con mis vecinos, con aquellos que yo veía más necesitados de compañía, cariño y tiempo. El caso es que había entendido que la llamada de Jesús nos lleva a despertar de la indiferencia, la pasividad o el descuido con que vivimos con frecuencia nuestra Fe.

Compartí todo esto al llegar a Madrid con mi amigo y acompañante espiritual el P. Chema, quien está siendo el mejor apoyo y pilar para llevar a cabo este cometido de hacer lo posible por llevar a quienes tenemos a nuestro alrededor la belleza y la alegría de la Fe cristiana, haciendo con ellos comunidad, compartiendo y transmitiendo un mensaje de amor, fraternidad, ayuda y misericordia, mostrándoles una sonrisa que facilite su esperanza de que Dios sí está en y con todos nosotros.

Es así como surgió la creación en la parroquia-santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Madrid el Programa de Acompañamiento a Personas Mayores, con el objetivo de intentar paliar la soledad no deseada de aquellas personas que por su edad se van encontrando arrinconadas y desesperanzadas.

Ahora estoy volcada en sacar esto adelante y muy agradecida por la buena acogida y por la gran cantidad de personas con ganas de colaborar para lograrlo.

El programa tiene dos líneas de actuación: una consiste en las visitas a residencias de ancianos y hospitales y la otra en la creación de un espacio de encuentro en la parroquia al que hemos llamado el 'Ateneo de la Edad de Oro', al que acuden las personas de más edad, casi todas las semanas, para reunirse, charlar, formarse en temas de actualidad y sentirse útiles y acompañados.

Para las visitas a residencias hemos creado un grupo de voluntarios de siete laicos que, con la colaboración de Cáritas Madrid, ya estamos asistiendo a dos residencias de mayores de forma semanal. El acceso a hospitales nos está resultando difícil, pero no perdemos la esperanza de empezar a colaborar también con ellos.

Nuestro 'Ateneo de la Edad de Oro' ya ha cumplido su primer año de vida y estamos muy contentos con la participación obtenida.

Mi impresión es que con todo esto cada vez nos sentimos más comunidad, compartimos más, nos conocemos mejor y nos ayudamos más. Es bonito ver cómo nos tendemos la mano unos a otros de forma altruista para lograr un bien común.

De esto formamos parte laicos voluntarios, personas mayores del 'Ateneo de la Edad de Oro', colaboradores de la parroquia y los MSC. Juntos hemos alcanzado un grado profundo de cercanía en esta verdadera misión compartida.

Un ejemplo claro de esta unión fue el mercadillo solidario que organizamos, junto al P. José Antonio Rafael, msc, para ayudar al Centro de Mayores de la Asociación Vejez Digna y Feliz de Paraguay para mejorar su dispensario médico. Fue aquí donde participamos muy activamente todos nosotros. Ana, con su experiencia en este tipo de eventos, nos hizo muy fácil la preparación y ejecución en común de este mercadillo, los laicos se volcaron en su organización, la parroquia nos dio todo tipo de facilidades y los miembros del 'Ateneo de la Edad de Oro' también se involucraron muy activamente en sacarlo adelante. En fin, fue todo un éxito en lo que a solidaridad y comunidad cristiana se refiere.

La intención de esta reflexión es trasladaros la gran importancia de hacer misión compartida y la imperiosa necesidad de que los laicos participemos en ella.

También quiero dar las gracias a todos los que habéis hecho posible que todo esto se haya hecho realidad. A ti Chema, Jaime, Javier/es, Miguel, Ana, Lourdes, Pilar/es, Ulises, Teresa, Charo, Carmen, Ricardo, Lucía, Rosario, Mercedes, José, Juan, Carlos, Rosa, Ángel, Ángeles, Elaine, Santiago, Mónica, Cristina, Enrique, Manina, Luz, Purificación, Lucho, Adelina, Laura, Isa... Sí, son muchas personas las que han colaborado en este proyecto comunitario compartiendo su tiempo y dedicación para sacarlo adelante.

Francamente creo que sí puedo concluir transmitiéndoos nuestra alegría por estar creando los cimientos de una comunidad cristiana desde nuestra parroquia MSC. ¿A ti no te lo parece?

Acabo con una frase del papa Francisco que leí recientemente: "... hay que sacar a Cristo de la sacristía. Cristo está en la calle, con la gente…".

Silvia González del Amo, LCF

Reviviendo el corazón

Laicos de la Familia Chevalier en Japón

Cuando el COVID-19 se extendió por Japón, no sólo cerró negocios y escuelas, sino que también silenció el latido del corazón de muchas comunidades parroquiales. Los grupos eclesiásticos, antes llenos de vida con la oración, el servicio y la fraternidad, quedaron suspendidos. Y, tras la pandemia, muchos nunca regresaron. El silencio perduró. Pero en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en Ogaki, algo extraordinario ha vuelto a cobrar vida.

En los últimos tiempos, Los Laicos de la Familia Chevalier de Japón, conocidos localmente como «Mikokoro-kai», se han convertido en un faro de renovación. Arraigados en el carisma del P. Julio Chevalier, Mikokoro-kai encarna la Espiritualidad del Corazón, una llamada a dar a conocer y vivir el amor del Sagrado Corazón de Jesús en la vida cotidiana.

Único en la Iglesia de Japón, Mikokoro-kai está dirigido íntegramente por laicos. Su misión no se limita a las iglesias o conventos, sino que se vive en los hogares, los lugares de trabajo y los barrios. Se reúnen para orar, reflexionar y servir, reavivando el espíritu comunitario sinónimo del estilo de vida MSC.

Las dos líderes, la Sra. Yoko Hibi y la Sra. Kazuko Ito, asistieron al encuentro internacional de laicos en Issoudun en 1999. Habiendo adoptado el lema «Ojos abiertos, corazón abierto, conmoverse, actuar», los miembros de Mikokoro-kai, acompañados por el P. Joey Mission, msc, son el corazón de la vida parroquial en Ogaki:

· Organizan reuniones dos veces al mes para orar, reflexionar, compartir y formarse. Algunos de los temas tratados son: la sinodalidad, Laudato Si y otras encíclicas y motu proprios; la vida y las enseñanzas del P. Chevalier, la paz mundial y el Año Jubilar.

· Se encargan del boletín parroquial.

· Apoyan las liturgias parroquiales y las actividades de divulgación, incluyendo las visitas a los enfermos y a las personas confinadas en sus hogares.

· Fomentan la unidad parroquial organizando un té matutino después de cada misa dominical y reuniendo a los distintos grupos lingüísticos.

· Imparten clases de idiomas gratuitas para ayudar a los nuevos migrantes a aprender japonés.

· Caja de novenas y árbol de deseos navideños para intenciones de oración.

· Hicieron más de 1.000 grullas de papel para conmemorar el 80º aniversario de la bomba atómica.

· Fomentaron el diálogo intergeneracional, acogiendo tanto a católicos veteranos como a jóvenes buscadores.

· Promover la conciencia medioambiental a través de amplios programas de reciclaje en sus hogares y en la iglesia.

A través de la oración y la acción, los miembros de Mikokoro-kai se esfuerzan por vivir su espiritualidad imitando las virtudes del Corazón de Jesús. Su presencia es un recordatorio de que los laicos no son participantes pasivos en la iglesia, sino colaboradores esenciales en la misión de Cristo.

En una época en la que muchas comunidades siguen luchando por volver a comprometerse, este movimiento liderado por laicos demuestra que la fe popular puede florecer de nuevo. La comunidad de Fukui, dirigida por el Sr. y la Sra. Yamaguchi y acompañada por el P. Frits Ponomban msc, también está ahora en proceso de reactivar su grupo.

No se necesitan programas elaborados, sólo corazones dispuestos a reunirse, orar, escuchar y servir. El Sagrado Corazón de Jesús late de nuevo, a través de las manos y los corazones de los laicos.

Kenji Konda, MSC

Construyendo una cultura del cuidado

Reflexión sobre Política de protección de menores y personas vulnerables

El 23 de agosto de 2025, la comunidad del escolasticado tuvo la suerte de celebrar un retiro sobre la Política de protección de menores y personas vulnerables de los MSC, con el P. James Espuerta, msc, como ponente y moderador. Comenzó con una actividad en la que colocamos etiquetas Post-it en una lona con la imagen de una piscina. Fue una actividad muy simbólica. Mientras pegábamos nuestras notas en la lona, me di cuenta de que no se trataba sólo de expresar mi nivel de conciencia, sino, lo que es más importante, de autoevaluar cuánto entendía realmente la política de protección y cuán comprometido estaba con su implementación.

El P. James también hizo hincapié en que la protección es una parte esencial de nuestra misión. No se limitó a presentar la política como un conjunto de normas y reglamentos, sino que nos abrió los ojos sobre la situación de la Iglesia y los esfuerzos de la congregación para abordar esas heridas. Además de compartir sus experiencias y su trayectoria en la especialización en este tema, también nos hizo tomar conciencia de la realidad de que, como misioneros, debemos crear espacios seguros para los menores y las personas vulnerables como forma concreta de llevarles el amor de Dios. Esto nos sirvió para recordar la responsabilidad que conlleva el ministerio. Como ministros y misioneros, la gente deposita su confianza en nosotros. Esa confianza es sagrada, y traicionarla significa no vivir nuestro carisma. La protección está directamente relacionada con nuestra identidad como MSC, una parte muy importante de nuestra vocación de ser «un corazón de Dios» para los pobres y los pequeños. Como hermano escolástico que ya participa en misiones y actividades parroquiales, también me he dado cuenta de que la protección no es negociable, sino que es realmente esencial. El mismo Jesús se acercó a los desatendidos por la sociedad, a los oprimidos por los líderes políticos de la Iglesia y a los que estaban en peligro, y encargó a sus discípulos que hicieran lo mismo. Del mismo modo, al aportar mi identidad como MSC, el conocimiento que he adquirido en ese retiro me ha recordado que crear un espacio seguro para los menores y las personas vulnerables es también una forma de vivir el Evangelio y una expresión concreta de nuestra Espiritualidad del Corazón, tal y como el P. Chevalier imaginó que lleváramos el amor compasivo de Dios al mundo. No es la primera vez que tenemos una charla o un retiro sobre la protección, pero esta vez me ha dado un renovado sentido de compromiso. Hay una llamada no sólo a conocer la política intelectualmente, sino a encarnarla en mis palabras y acciones, buscando siempre el bien de los demás. Al final, salí de nuestro retiro sintiéndome renovado y desafiado. Renovado por la gracia que hemos recibido como MSC por tener esta política de protección de menores y personas vulnerables, y por las oportunidades que tenemos como formandos de aprender de nuestros hermanos MSC. Desafiado porque crear un espacio seguro a través de la protección es también una gran responsabilidad que requiere humildad, atención y una apertura y un aprendizaje continuos. Y esto es lo que más me gusta de nuestra formación como MSC: crecemos más profundamente en el amor a través de nuestra espiritualidad y el amor de Dios moldea nuestros corazones a través de nuestra forma de servir a los pobres y a los pequeños.

Rhyane R. Coronel, MSC

Misión:

Región Mid-North, Diócesis de Auckland, Nueva Zelanda

A finales de 2024, el obispo Stephen Lowe, de Auckland, invitó a varias congregaciones misioneras australianas a prestar servicio en la remota región Mid-North de su diócesis. Aunque inicialmente se rechazó, la propuesta fue reconsiderada por el Consejo Provincial MSC tras una encuesta realizada por el secretario provincial. La oportunidad se ofreció entonces a la joven comunidad MSC de Vietnam de la Provincia Australiana, como su primera misión oficial en el extranjero. En mayo de 2025, dos miembros, el P. Hoang Huy Nguyen y el P. Bang Hai Dinh, fueron invitados a visitar la región y discernir.

Importancia histórica. El centro-norte tiene una gran importancia para la Iglesia católica en Nueva Zelanda. El obispo Jean-Baptiste François Pompallier, considerado el patriarca de la Iglesia en Aotearoa, celebró la primera misa en Totara Point (ahora parroquia de Panguru) el 13 de enero de 1838. Al llegar, sólo con el francés, aprendió rápidamente el inglés y el maorí, y estableció estaciones misioneras en toda la región. Su respeto por la cultura maorí y su defensa de sus intereses dieron lugar a más de 45.000 conversiones en pocos años. Pompallier estuvo presente en la firma del Tratado de Waitangi en 1840, asegurando la inclusión de un "cuarto artículo no escrito" que garantizaba la libertad religiosa y la protección de las costumbres maoríes. Este legado convierte al centro-norte en un lugar de patrimonio nacional y eclesiástico, ahora confiado a la comunidad MSC de Vietnam.

Contexto y misión. El territorio de la misión se extiende de costa a costa, desde el mar de Tasmania hasta el océano Pacífico y, actualmente, cuenta con tres sacerdotes con sede en Kaikohe, Panguru y Kaitaia. Estos centros supervisan:
· Kaikohe: 3 parroquias, 7 comunidades eucarísticas
· Panguru: 2 parroquias, 10 comunidades eucarísticas
· Kaitaia: 1 parroquia, 3 comunidades eucarísticas
Las comunidades abarcan desde ciudades turísticas (Russell, Paihia, Mangōnui) hasta remotos asentamientos maoríes (Panguru, Pawarenga) y aldeas agrícolas aisladas (Whirinaki). Cada una gestiona sus propias finanzas y edificios, con un fuerte compromiso con la Eucaristía. Como en muchas zonas rurales, la población ha disminuido debido a que los jóvenes se trasladan a las ciudades en busca de trabajo. Sin embargo, los nuevos migrantes (filipinos, indios, coreanos, vietnamitas) y los jubilados maoríes que regresan están cambiando la demografía. El obispo Lowe observa un renacimiento cultural y espiritual en Nueva Zelanda, especialmente entre los maoríes más jóvenes, y cree que la Iglesia debe participar activamente en este resurgimiento. Con ese fin, ha nombrado a un embajador cultural y lingüístico maorí

para tender puentes entre la Iglesia y las comunidades maoríes, animando al clero a aprender la cultura maorí, reconocer sus resonancias cristianas y celebrar la misa en 'te reo'.
La misión de la comunidad MSC de Vietnam es ser una presencia pastoral 'en la zona cero', acompañando a los fieles en su camino espiritual. Trabajarán junto a un diácono maorí y katekita (catequistas), cuyo ministerio se remonta a la época de Pompallier y a las órdenes misioneras posteriores.

Lugares sagrados y comunidades. El territorio incluye la iglesia de Santa María, en Motuti, donde se encuentran los restos de Pompallier, y la iglesia de Russell, santuario nacional de San Pedro Chanel en Nueva Zelanda, con una reliquia permanente. La misión también presta servicio a comunidades agrícolas centenarias y a nuevos colonos aislados de la red eléctrica en Whirinaki.

Conclusión. A pesar de las distancias y las diversas necesidades pastorales, la comunidad MSC de Vietnam cree que la 'Espiritualidad del Corazón' tiene un lugar en las periferias de Nueva Zelanda. Animados por la Asamblea de Sacerdotes de Auckland, comienzan su primera misión en el extranjero con el apoyo de vuestras oraciones y la intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, aspirando a ser "en la tierra el corazón de Dios".

Kenji Konda, MSC

Esperanza más allá de la tormenta, los incendios y las inundaciones: una misión del corazón.

Agosto de 2025. Oficina de Misiones MSC. A raíz de las recientes catástrofes, inundaciones, incendios y tifones, los Misioneros del Sagrado Corazón, seguimos llevando luz, compasión y ayuda concreta a los más necesitados. Gracias a los incansables esfuerzos de la Oficina de Misión MSC y a la generosidad de nuestros socios y donantes, cientos de familias recibieron no sólo artículos de primera necesidad, sino también una renovada esperanza, dignidad y la seguridad de que no están solas.

Ayuda a las víctimas de los incendios y las inundaciones en Libis, ciudad de Caloocan. El 2 de agosto se llevó a cabo la primera tanda de operaciones de socorro en el Centro para los Pobres de Libis, que llegó a 65 familias afectadas por incendios, inundaciones y el tifón Crising. Los voluntarios y el personal MSC trabajaron codo con codo para distribuir suministros esenciales y ofrecer oraciones de consuelo. La misión fue dirigida por el P. Edwin Borlasa, msc, y el P. James Espuerta, msc, cuya presencia aportó fuerza espiritual y ánimo a la comunidad. Apenas unos días después, el 7 de agosto, se entregó una segunda tanda de ayuda a 77 familias de Libis Baesa, víctimas de un devastador incendio que arrasó sus hogares. La Oficina de Misiones MSC respondió con rapidez, asegurándose de que las familias recibieran alimentos, kits de higiene y atención pastoral para ayudarles a comenzar a reconstruir sus vidas. Esta misión fue dirigida nuevamente por el P. Edwin Borlasa, msc, junto con nuestro compañero indonesio de visita, el P. Carol Sompotan, msc, actualmente asignado en Japón, una inspiradora muestra de solidaridad internacional dentro de la familia MSC.

Respuesta a las inundaciones en San Pedro, Laguna. El 9 de agosto, la Oficina de Misiones MSC extendió su ayuda a 150 familias de Brgy. Landayan, San Pedro, Laguna, que se vieron gravemente afectadas por las inundaciones. La misión fue dirigida por nuestro devoto superior provincial, el P. Edwin Borlasa, msc, y el P. Ben Roquero, msc, cuya presencia aportó consuelo, ánimo y un recordatorio del amor perdurable de Dios. Voluntarios de organizaciones asociadas, entre ellas TFUC, se unieron para reempaquetar y distribuir los artículos de ayuda. La operación fue una hermosa muestra de solidaridad y compasión, que fue posible gracias a la amabilidad de nuestros donantes y simpatizantes.

De nuestro corazón al suyo. Cada paquete de ayuda distribuido, cada oración ofrecida y cada mano tendida fue un reflejo del amor del Sagrado Corazón en acción. Estos momentos de crisis nos recuerdan que la esperanza no es sólo un sentimiento, es una misión. Es un llamado a responder, a servir y a amar sin dudar. Mientras seguimos enfrentándonos a las fuerzas impredecibles de la naturaleza, la Provincia MSC de Filipinas mantiene su compromiso de estar presente, física y espiritualmente, allí donde más se necesita. Ya sea a través de la respuesta a emergencias, la atención pastoral o el desarrollo a largo plazo, llevamos adelante la misión del Sagrado Corazón con valentía y compasión.
Gracias por ser un faro de esperanza en estos tiempos difíciles. Juntos, seguimos llevando sanación, dignidad y misericordia a quienes lo necesitan.

Un viaje de fe y conexión

Programa 'De vuelta a los orígenes'

Como participantes en el programa 'De vuelta a los orígenes' de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC), nos hemos reunido para reflexionar sobre nuestro viaje transformador. Esta experiencia ha sido una profunda exploración de la fe, la comunidad y el legado de nuestro fundador, Julio Chevalier. A lo largo de nuestro tiempo juntos, hemos sido testigos de cómo Dios hace que todo sea posible, incluso ante una preparación breve y recursos limitados. También hemos experimentado el espíritu de hermandad de los MSC, la belleza de los lugares sagrados de Roma y el poder de la conexión que trasciende el idioma y la cultura.

Dios lo hace posible. Desde el principio, reconocimos que nuestro viaje estaba guiado por una mano divina. A pesar de los retos que planteaban la preparación, el tiempo y los recursos limitados, experimentamos una notable sensación de propósito y dirección. Cada día se desarrollaba con una sensación de asombro, ya que encontrábamos oportunidades de crecimiento y aprendizaje que no podíamos haber previsto. La presencia de Dios era evidente en la forma en que nos reuníamos como grupo, apoyándonos mutuamente y compartiendo nuestras ideas. Aprendimos que cuando confiamos en el plan de Dios, Él nos proporciona los medios para cumplir nuestra misión, independientemente de nuestras limitaciones. Esta comprensión ha profundizado nuestra fe y nos ha animado a afrontar los retos futuros con confianza, sabiendo que nunca estamos solos en nuestros esfuerzos.

Lugares significativos en la vida de Julio Chevalier. Lo más destacado de nuestro viaje fue la oportunidad de visitar lugares significativos en la vida de Julio Chevalier. Seguir los pasos de nuestro fundador nos permitió conectar con su visión y los valores que siguen guiando a los MSC hoy en día. Cada lugar que visitamos, ya fuera su lugar de nacimiento, los lugares donde ejerció su ministerio o lugares de importancia histórica, estaba impregnado de espiritualidad y de una rica historia. Estas experiencias nos llevaron a reflexionar sobre el compromiso de Chevalier con la educación, la compasión y la justicia social. Nos sentimos inspirados por su dedicación al servicio de los marginados y a la difusión del amor al Sagrado Corazón. Esta exploración no sólo nos ayudó a comprender el pasado, sino que fue una invitación a continuar su misión en nuestras propias vidas y comunidades.

El espíritu de hermandad de los MSC A lo largo del programa, el espíritu de hermandad entre nuestro grupo fue palpable. A pesar de nuestras diferentes edades y de pertenecer a diferentes grupos de formación, nos unimos con un propósito común: aprender, crecer y servir. Este sentido de unidad fomentó un ambiente de apoyo, en el que pudimos compartir abiertamente nuestras historias, ideas y retos. Los lazos que formamos trascendieron los grupos de edad, recordándonos que todos formamos parte de una gran familia unida por nuestro compromiso con los valores del Sagrado Corazón. Celebramos la presencia y el apoyo de los demás, nos ofrecimos consuelo durante nuestro viaje y creamos recuerdos que durarán toda la vida. Esta experiencia reforzó la idea de que la verdadera comunidad se basa en el amor, el respeto y una misión compartida.

Lugares sagrados y santos en Roma. Nuestro viaje nos llevó a algunos de los lugares más sagrados y santos de Roma, cada uno de los cuales tiene un significado único en la fe católica. Visitar estos lugares fue una experiencia profundamente espiritual que nos permitió conectarnos con la rica historia de la Iglesia y el legado de los santos. La belleza y la reverencia de estos lugares inspiraron momentos de reflexión y oración, profundizando nuestra relación con Dios. En estos espacios sagrados, sentimos una sensación de asombro y admiración, como si estuviéramos pisando Tierra Santa. La oportunidad de orar en presencia de una historia tan profunda nos recordó la continuidad de la fe a lo largo de los siglos. Nos animó a reflexionar sobre nuestros propios viajes espirituales y la importancia de cultivar nuestra relación con Dios en medio de los desafíos de la vida.

El idioma no es una barrera. Al entrar en el programa con diferentes niveles de dominio de los distintos idiomas, al principio nos sentíamos aprensivos sobre nuestra capacidad para comunicarnos de manera eficaz. Sin embargo, pronto aprendimos que el idioma no es el único medio de conexión. Nues-

tras experiencias compartidas, nuestros gestos y nuestras expresiones de amabilidad trascendieron cualquier limitación lingüística. La presencia de los padres mayores MSC, en particular los que habían servido en Filipinas, lo ejemplificó maravillosamente. Sus cálidas sonrisas, su amable aliento y su disposición a compartir sus historias crearon una atmósfera de comprensión y aceptación. A través de sus relatos, descubrimos la rica historia del trabajo MSC en Filipinas y nos cautivó su pasión por servir a las comunidades locales. Esta experiencia nos enseñó que la comunicación tiene sus raíces en el corazón. Incluso sin palabras, podemos transmitir amor, compasión y comprensión. Esta comprensión nos ha animado a abrazar la belleza de las diversas expresiones de conexión en nuestras interacciones con los demás.

La presencia de personas inesperadas. A lo largo de nuestro viaje, nos encontramos con personas inesperadas que hicieron que nuestra experiencia no sólo fuera más fácil, sino también profundamente significativa. Su presencia enriqueció nuestro viaje. Cada persona que conocimos aportó perspectivas e historias únicas que iluminaron cómo Dios envía a personas para que nuestro viaje sea fácil y significativo. Estos encuentros nos recordaron la importancia de la apertura y la receptividad hacia las personas que encontramos a lo largo de nuestro viaje. Cada persona con la que nos encontramos tuvo un papel que desempeñar en nuestra experiencia colectiva, y su amabilidad y generosidad dejaron una huella imborrable en nuestros corazones. Aprendimos que el viaje, a menudo, se ve moldeado por las conexiones que establecemos, y que estas relaciones inesperadas pueden conducir a momentos profundos de crecimiento y comprensión.

Conclusión: un viaje de fe y conexión. Al reflexionar sobre nuestras experiencias en el programa 'Back to the Roots' (De vuelta a los orígenes), nos sentimos llenos de gratitud por las lecciones aprendidas y las conexiones forjadas. Hemos llegado a apreciar la importancia del legado de Julio Chevalier, el espíritu de hermandad de los MSC y el poder de la comunicación que trasciende el lenguaje. Las hermosas historias compartidas por los padres MSC mayores y la presencia de personas inesperadas han enriquecido nuestro viaje y profundizado nuestro compromiso con los valores del Sagrado Corazón. Esta experiencia nos ha inspirado a llevar adelante la misión de los MSC en nuestras propias vidas, abrazando el llamado a servir, amar y conectarnos con los demás. Se nos recuerda que todos formamos parte de un tapiz más grande tejido por nuestra humanidad compartida, y que es, a través de estas conexiones, como realmente podemos marcar la diferencia en el mundo. A medida que continuamos nuestro viaje, llevamos con nosotros las lecciones de fe, compasión y hermandad que hemos aprendido a través de este extraordinario programa.

Benjie Balsamo, MSC, Ariel Galido, MSC
Gabriel Galido, MSC, Rudy Ibale, MSC
Samuel Patriarca, MSC

Internet, la IA y el futuro de la Iglesia

El 18 de agosto de 2025, la Provincia y la Comunidad de la Casa Madre de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) de Indonesia celebraron un seminario sobre Inteligencia Artificial. El seminario fue moderado por el P. Rexi Alfrids Baptista Kawuwung, MSC, y contó con la participación del doctor Ir. Lukas, MAI, CISA, IPU, como ponente. El P. Rexi es actualmente estudiante de licenciatura en Sistemas de Información en la Universidad Bina Nusantara de Yakarta, y el Dr. Lukas es profesor titular del programa de Maestría en Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica Atma Jaya de Yakarta. También es uno de los fundadores y actual presidente de la Sociedad de Inteligencia Artificial de Indonesia (IAIS), una organización creada en 2019.

El seminario contó con la participación de todos los miembros de la Provincia MSC y la Comunidad de la Casa Madre, junto con varios compañeros que trabajan en la Arquidiócesis de Yakarta, lo que sumó un total de aproximadamente 25 personas. Para dar cabida a los miembros que prestan servi-

cio en diversas regiones y diócesis, los organizadores también proporcionaron un enlace a una reunión de Zoom.
El evento comenzó con el canto del himno nacional de Indonesia, 'Indonesia Raya', seguido de una oración inicial. El seminario abordó un tema muy interesante y relevante para el mundo actual, especialmente en relación con la pastoral y el futuro del ministerio de la Iglesia. En su presentación, titulada 'Internet, la IA y el futuro de la Iglesia', el Dr. Lukas explicó los profundos cambios que se están produciendo, desde una época de vida sencilla hasta la era actual de tecnología avanzada y compleja. Destacó cómo Internet y la IA están desempeñando un papel transformador en todos los aspectos de la vida humana. El impacto de esta tecnología es diverso, dependiendo de su uso. Cuando se utiliza de forma positiva, puede tener un efecto beneficioso en la vida humana, pero cuando se utiliza de forma negativa, puede ser perjudicial y destructivo.
Al final de su presentación, el Dr. Lukas afirmó que, por muy sofisticado que se vuelva nuestro mundo y por mucho que sigan avanzando la ciencia y la tecnología, siempre debemos recordar que todo tiene su origen en Dios. Citó Isaías 45,5, que dice: «Yo soy el Señor, y no hay otro; fuera de mí no hay Dios; yo te preparo, aunque tú no me conoces».
Tras la presentación, el moderador abrió un turno de diálogo y debate con los participantes. Algunos expresaron su asombro y admiración, mientras que otros manifestaron su preocupación por el impacto de Internet y la IA en el futuro del ministerio y la evangelización de la Iglesia. El consenso fue que, para evitar los peligros del uso irresponsable de la tecnología de IA, la presencia y el papel de la Iglesia católica son muy relevantes y necesarios, especialmente en las áreas de la ética y la moral. El Dr. Lukas expresó su agradecimiento por el evento y por la oportunidad de contribuir directamente a la congregación MSC. «Estoy aquí hoy porque quiero devolver la amabilidad del difunto P. Kees Bertens, MSC, que me ayudó a conseguir una beca para estudiar IA en Lovaina, Bélgica», dijo el Dr. Lukas. Tras el seminario, el superior de la Casa Madre, el P. Yohanes Emanuel K. Toby, MSC, pronunció un discurso de clausura. En representación de los miembros de la comunidad, expresó su profunda gratitud al Dr. Lukas por dedicar su tiempo a proporcionar nuevos conocimientos a los miembros de nuestra congregación. Expresó su esperanza de que se pueda organizar un seminario similar en el futuro, en particular uno centrado en la aplicación práctica de Internet y la IA en la labor pastoral. A continuación, el líder de la comunidad entregó un certificado de agradecimiento al ponente, seguido de una sesión de fotos de grupo y una oración de clausura.

Sisko Alexander, MSC

Reunión de Hermanos MSC de Indonesia

El Encuentro de Hermanos MSC para la Provincia de Indonesia se celebrará del 7 al 13 de julio de 2025 en el Postulantado MSC Pineleng de Manado, Indonesia. Este encuentro refleja un deseo compartido dentro de la Congregación, impulsado por la conciencia de la gran misión, para que '¡El Sagrado Corazón de Jesús sea conocido y amado en todas partes!'.
En el encuentro participaron 18 Hermanos MSC de la Provincia de Indonesia. Sin embargo, varios Hermanos no pudieron asistir. La reunión contó con la presencia del Liderazgo General, representado por el P. Bram Tulusan MSC (Asistente III del Líder General) y el Hno. Simon Lumpini (Asistente IV del Líder General) vía Zoom, junto con el Consejo de Liderazgo Provincial MSC de Indonesia.
The theme of the meeting was: 'Rooted in Spirit, Growing in Time!' The meeting process used the communal Wismétodo dom. Se invitó a los Hermanos a entrar en silencio interior y luego a compartir sus experiencias en el ministerio.
El primer día comenzó con un retiro dirigido por el P. Yongky Wawo (Asistente del MSC IV Líder Provincial). El tema del encuentro fue 'Convertirse en un MSC integrador en una sociedad fluida'. Este tema se eligió basándose en nuestra realidad

actual, en la que los Hermanos proceden de la generación del baby boom y más jóvenes. En su encíclica Delixit Nos, el Papa

nos recuerda que los problemas de aquella época aún persisten, especialmente en un mundo fluido, donde todo es fácilmente cambiable y las personas pierden sus principios interiores. El intelecto es más prominente que el corazón. Esto también se pone de relieve en el nº 12 de Delixit Nos. El mundo actual se está volviendo cada vez más despiadado, y esto supone un reto para nosotros como misioneros en esta época.
En la siguiente sesión, el P. Bram Tulusan MSC (Asistente del III Líder General), hizo una presentación sobre los resultados del Capítulo General MSC. Los Hermanos MSC de Indonesia no caminan solos, sino en unidad como Orden Mundial. Según los resultados del Capítulo General, es la primera vez que nuestra Orden cuenta con dos Hermanos en el Consejo General de Roma. Un punto importante del Capítulo General que necesita ser difundido son los cuatro movimientos del corazón, a saber, encuentro, intimidad, conversión y misión. Estos cuatro movimientos del corazón no deberían ser desconocidos para todos los que vivimos una vida espiritual. Estos cuatro movimientos están interrelacionados.
El segundo día de la sesión fue dirigido por el Superior Provincial de MSC Indonesia, RP. Samuel Maranresy MSC, con el tema 'La esperanza de MSC Indonesia para MSC'.
Se invitó a los Hermanos MSC a examinar la realidad de la Congregación, que se centra en el desarrollo de los Hermanos MSC. Varios Capítulos MSC se han centrado explícitamente en los hermanos, incluyendo el Capítulo General en Escorial, España, en 2011, el Capítulo en Nemi, Italia, en 2023, y el Capítulo MSC Indonesia en 2023. El Padre Provincial expresó su preocupación por la drástica disminución del número de hermanos llamados, mientras que muchas obras categóricas requieren hermanos, como lo demuestra la alta demanda de hermanos.
Al final de la sesión, el Padre Provincial planteó una pregunta de reflexión: "Como hermanos MSC, ¿pensamos en alguna obra específica de la que se ocupan los hermanos? Como individuos, ¿qué inquietudes motivan a los hermanos a dedicarse a un campo específico de servicio como contribución a la congregación? Y, ¿se sienten los hermanos a gusto y cómodos en el desempeño de su misión actual? Esta reflexión llevó a los hermanos a considerar la realidad del trabajo en propiedad de la Congregación. A continuación, el P. Ignatius Wong Sani Saliwardaya MSC, Subjefe Provincial, presentó material sobre el trabajo en propiedad de MSC Indonesia. Cuando se habla de trabajo, la realidad es que a menudo se hace una distinción entre sacerdotes y hermanos. Sin embargo, este es el trabajo de MSC. Todo esto se aplica a todos, no sólo a los hermanos sino a todo MSC Indonesia. A la hora de hablar del trabajo, hay que centrarse en el buen gobierno. El trabajo será sostenible y productivo si se gestiona de forma profesional. Esto infunde en los hermanos una nueva conciencia de no limitarse a trabajar y buscar su propia seguridad, sino de construir un sistema que permita el desarrollo sostenible. Por la tarde, los hermanos escucharon las aportaciones del H. Simon Lumpini MSC, Asistente IV del Superior General. El Hno. Simon, MSC, subrayó que no podemos negar el hecho de que el clericalismo influye mucho en nuestras vidas como MSC. Pero somos MSC; no hay dicotomía entre sacerdotes y hermanos. Caminamos juntos como una gran Congregación, y agradecemos que se tome en serio a los hermanos. Los Provinciales han apoyado que la reunión de los Hermanos MSC internacionales se celebre en Indonesia o en Papúa Nueva Guinea. Estos dos lugares son las opciones alternativas porque tienen el número más significativo de hermanos MSC en la Congregación.

La siguiente reunión consistió en que cada Hermano compartiera acerca de su trabajo y servicio como MSC al servicio de una misión, "¡Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes!".
Se expusieron varios puntos importantes:
1. Los Hermanos MSC de Indonesia apoyan plenamente todos los buenos esfuerzos de la Congregación para el desarrollo personal de los Hermanos y su trabajo, guiados por el documento Emaus.
2. Los Hermanos declararon conscientemente que no hay trabajo especial para los Hermanos. Todo trabajo es trabajo del MSC.
3. Los Hermanos se dieron cuenta de que las reuniones mensuales de Zoom y el grupo de WhatsApp de los Hermanos son un medio para construir relaciones y comunicación entre los Hermanos.
4. 4. Se propuso que la reunión de los Hermanos se celebrara regularmente cada tres años.

Br. Yohanis Yani Watti, MSC

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús

No hay consagración sin concentración. O No hay consagración sin concentración.
No se puede dedicarse al Señor sin concentración. Por lo tanto, no hay consagración sin concentración.
Por la gracia de Dios, el día veintitrés del octavo mes de este mismo año, en la Unión de África Francófona, diez novicios, entre ellos Abanda Benjamin (Camerún), Aboudi Igor (Camerún), Bokungu Jean-Baptiste (RDC), Emmanuel Epanga (RDC), Ezembe Joël (Camerún), Lipemba Willy (RDC), Mavala Nathan (RDC), Memong Kevin (Camerún), Mputu Jean-Kelvin (RDC) y Pooda Sylvestre (Burkina Faso), profesaron sus primeros votos ante el P. Antoine Khuzi Abambe, superior de los Misioneros del Sagrado Corazón del Congo.
Para ello, tuvimos que concentrarnos canónicamente en Kinsoundi (Brazzaville) durante un año para consagrarnos al Señor en la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. Podemos afirmar con vehemencia que la gracia que hemos recibido (la consagración) es simplemente una consecuencia cuya concentración es y sigue siendo la causa.

Todo el mundo sabe que toda acción humana está siempre orientada hacia algún fin. En este sentido, todo comienzo presupone una teleología. Así, el terminus ad quo está intrínsecamente ligado al terminus ad quem. De lo anterior se desprende que la concentración en cuestión se orientó no solo hacia la vivencia auténtica de los tres consejos evangélicos, sino también y sobre todo, hacia el aprendizaje del espíritu y la vida MSC en la Santa Escuela del No-

Un Sí a Dios para llevar el amor a todas partes

Profesión Religiosa de la Provincia de Centroamérica y México

La Provincia Centroamérica y México tuvieron la celebración de primeros votos y renovación de votos MSC. La fiesta se realizó el 6 de agosto, en la Parroquia san Luis Mariona, de San Salvador, donde se encuentra el Teologado Latinoamericano. Nos llenamos de alegría por los jóvenes que han decidido renovar sus votos y por el joven Luis Cruz, que realizó sus primeros votos. Que el Sagrado Corazón de Jesús los inunde de su amor misericordioso y Nuestra Señora del Sagrado Corazón acompañe su misión.

viciado Ntima Wa Sinouku wa Yezu (Noviciado del Sagrado Corazón de Jesús).
En un mundo en el que los seres humanos defienden activamente, o más bien alaban, la inmutabilidad, la interculturalidad sin duda pasa a primer plano para ayudarles a dar un giro, lo que contribuye a la mezcla cultural. Es en este contexto en el que formamos parte de este movimiento, tan loable como enriquecedor: desde Kimwenza (República Democrática del Congo) hasta Kinsoundi (Brazzaville).
Durante mucho tiempo, el noviciado de la Unión de África Francófona tuvo su sede en la República Democrática del Congo. Sin embargo, la promoción conocida como 'cor unum et anima una' (Un sólo corazón y una sóla alma), alias Diez Mandamientos (2024-2025), hizo una gran excepción, por iniciativa de la alta jerarquía. Por lo tanto, dimos el salto de abandonar Kimwenza para comenzar el año canónico por primera vez en Brazzaville, donde la casa recibió el nombre de «Noviciat Ntima wa Sinouku wa Yezu».
Fue entre las paredes de esta casa sagrada donde nos formamos canónicamente para convertirnos en lo que somos hoy.

Emmanuel Epanga, MSC.

Reunión de RENASCO

Reunión nacional de los Consejos Provinciales de las tres provincias MSC de Brasil. Guararema, São Paulo (4-6 de agosto).

Formación permanente para una misión desde el Corazón

Los Misioneros del Sagrado Corazón de la Provincia de Centroamérica y México, nos reunimos del 21 al 24 de Julio, en la ciudad de Guatemala, para continuar con el proyecto provincial de formación permanente. El punto central de nuestro encuentro, fue el estudio de la carta Encíclica 'Dilexit nos', del Papa Francisco. Las reflexiones fueron dirigidas por Juan Manuel Cuá, Obispo de la diócesis de El Quiché, Monseñor Rosolino Bianchetti y el sacerdote Gregorio Mendoza. Fue un encuentro fraterno, lleno de alegría, fortaleciendo nuestro espíritu misionero y siendo más conscientes de nuestro Carisma MSC.

Una semana para crecer en fraternidad

Del 11 al 15 de agosto los integrantes de la Unión Andina en el Perú, hemos vivido en comunidad nuestra semana de formación. Fueron días intensos y fraternos, en los que todos los integrantes participamos con entusiasmo. Compartimos momentos de oración comunitaria, espacios de recreación y, sobre todo, la alegría de escucharnos mutuamente a través de testimonios vocacionales que nos fortalecieron en nuestra misión.

El encuentro concluyó el 15 de agosto con una emotiva celebración eucarística. En ella, nuestro hermano Winsly renovó sus votos y, con gran esperanza, recibimos el inicio del postulantado de los jóvenes Rodolfo y Jhan Carlos. La misa fue acompañada por numerosos fieles que caminan junto a nosotros y comparten la espiritualidad de los Misioneros del Sagrado Corazón.

Damos gracias al Señor por esta semana de gracia y fraternidad, que nos anima a seguir creciendo como familia MSC.

Miguel Angel Diaz, MSC

HEART OF LIFE
Donde la Espiritualidad se encuentra con la vida real
¿Será 2026 el año en que diga sí a algo más profundo?
Si buscas un propósito, crecimiento y una vida espiritual más rica, Heart of Life te invita a explorar oportunidades de formación que darán forma no sólo a lo que haces, sino a lo que eres.
Descubre lo que es posible. Visita heartoflife.melbourne y da el primer paso hacia un viaje transformador.
03) 9890 1101 info@heartoflife.melbourne

PROFESIONES Y ORDENACIONES (Julio-septiembre 2025)

VOTOS PERPETUOS

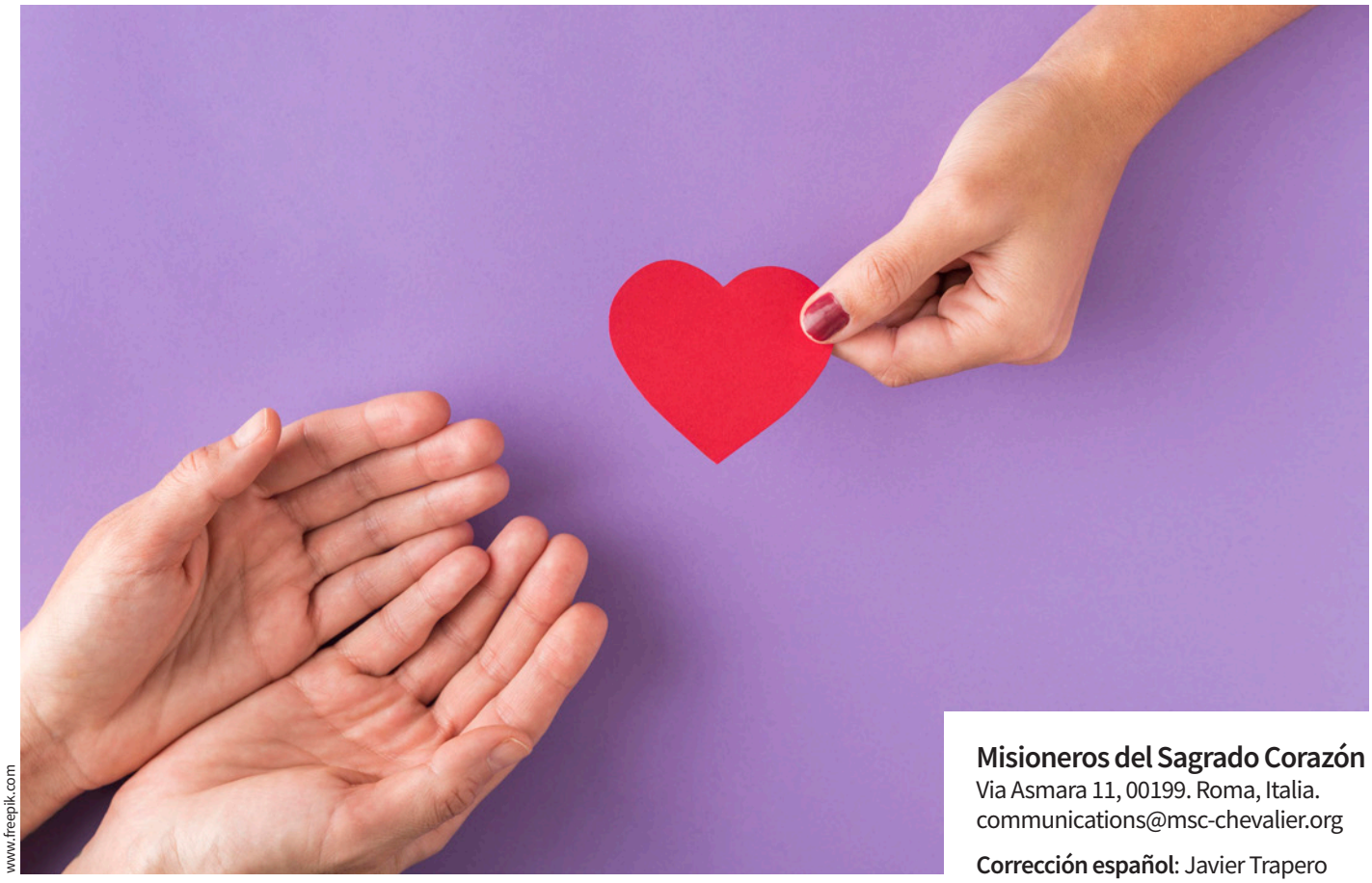
Nombre	Entidad	Fecha
Vu Ngoc Tuan Nguyen	Australia	18.07.2025
Bwebwentetaake Kouen	Islas del Pacífico	05.07.2025
Yohanis Pembaptis Kabimu, Raymond Rahail, Mario Mikael Mengko, Joseph Kanar, Tethool, Jeffrey Claudius, Fransiskus Mario Charlos, Eusebius Vercelli So'o Kowe, Ekanisius Dedianto, Basilio Bryan De Mang Nukak	Indonesia	01.09.2025

ORDENACIONES SACERDOTALES

Nombre	Entidad	Fecha
Leonardo Henrique Silva Agostinho	São Paulo	18.07.2025
Isidro Castro López	Centroamérica-Mexico	05.07.2025

NECROLOGIUM (MSC fallecidos entre julio-septiembre 2025)

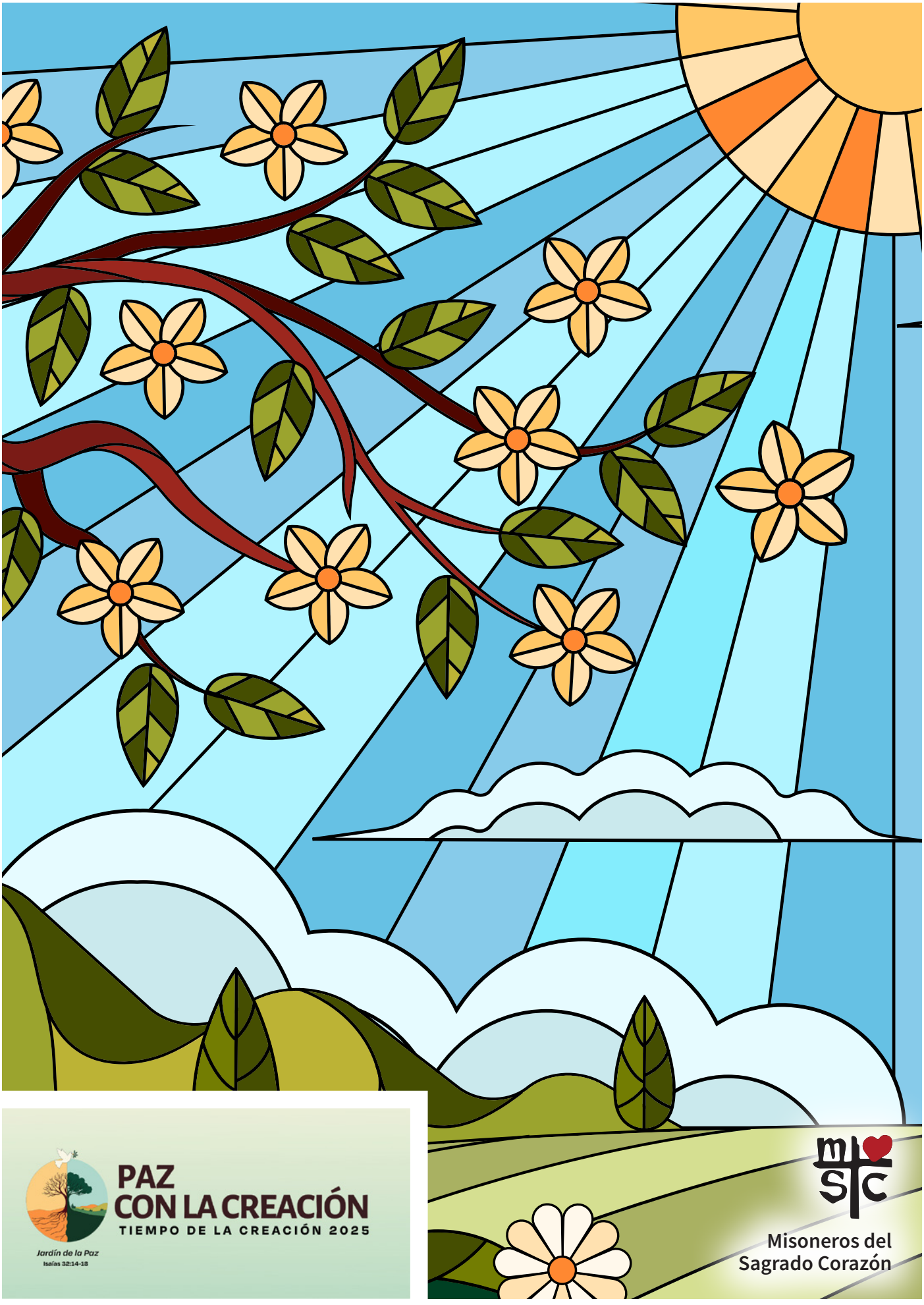
Nombre	Entidad	Fecha
Dominico Pagliari	Italia	24.07.2025
Jan Van de Made	Países Bajos	02.08.2025
Terence Naughton	Australia	07.08.2025
Gabriel Willems	Bélgica	08.08.2025



www.freepik.com

Misioneros del Sagrado Corazón
Via Asmara 11, 00199. Roma, Italia.
communications@msc-chevalier.org

Corrección español: Javier Trapero


PAZ
CON LA CREACIÓN
TIEMPO DE LA CREACIÓN 2025
Jardín de la Paz
Isaías 32:14-18
Misioneros del
Sagrado Corazón
www.freepik.com